



**USO PRODUCTIVO DE LAS REMESAS FAMILIARES Y
COMUNITARIAS EN CENTROAMÉRICA**

Este documento fue elaborado por el consultor Federico Torres A., en el marco del Proyecto “Remesas y economía familiar, Fase II: Uso productivo de las remesas en Centroamérica” (BT-HOL-7076). Las opiniones expresadas en él son de la exclusiva responsabilidad de su autor y pueden no coincidir con las de la Organización.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
PRESENTACIÓN.....	v
INTRODUCCIÓN	1
I. MARCO METODOLÓGICO DEL TRABAJO	5
1. Distintas fases del proyecto.....	5
2. Metodología y resultados de la primera fase.....	8
3. Propuestas metodológicas para la segunda fase	9
II. EL IMPACTO MACROECONÓMICO DE LAS REMESAS EN CENTROAMÉRICA.....	17
1. El contexto macroeconómico	17
2. Evolución del mercado cambiario	19
3. Situación actual y escenarios del envío de remesas a Centroamérica.....	22
4. Análisis de los principales indicadores referidos a remesas familiares	26
III. USO PRODUCTIVO DE LAS REMESAS FAMILIARES	30
1. Antecedentes	30
2. Lecciones de otros países.....	32
3. Tendencias recientes en Centroamérica	36
4. Propuestas para fomentar el uso productivo de las remesas.....	39
IV. LAS ORGANIZACIONES DE MIGRANTES Y LAS REMESAS COMUNITARIAS 46	
1. Nuevas tendencias.....	46
2. Las agrupaciones de migrantes	50
3. Las remesas colectivas o comunitarias.....	56
4. Hacia una estrategia participativa para el uso productivo de las remesas comunitarias.....	60
5. Políticas gubernamentales relacionadas con el uso productivo de las remesas.....	64
6. Papel de los organismos internacionales.....	67
7. Principales proyectos estratégicos en la etapa actual.....	68
V. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES.....	71
1. Conclusiones.....	71
2. Recomendaciones	76

BIBLIOGRAFÍA.....	81
-------------------	----

Anexos:

I. Cuadros sobre el marco macroeconómico de las remesas en Centroamérica.....	87
II. Esquemas cambiarios centroamericanos, 1986-1996.....	93
III. Gráficos y esquemas.....	103
IV. Ejemplos de agrupaciones de migrantes en los Estados Unidos.....	109
V. Lista de personas entrevistadas.....	113

INTRODUCCIÓN

El presente documento constituye el informe final del proyecto *Remesas y economía familiar, II fase*, cuyo principal objetivo fue estudiar el uso productivo de las remesas en los países centroamericanos y promover fórmulas específicas para ampliarlo y mejorarlo.

Esta segunda fase comprendió varias etapas de trabajo. Primero se realizó una investigación general orientada a examinar las tendencias más recientes de las remesas en Centroamérica, y en particular los estudios y planteamientos sobre su uso productivo, incluyendo también algunas otras experiencias internacionales seleccionadas. Los resultados de esta tarea se consignaron en un informe preliminar, en el que también se hicieron varias recomendaciones metodológicas y operativas para el desarrollo de trabajos específicos en cada uno de los países seleccionados para el proyecto: El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Los cuatro estudios por país fueron desarrollados por sendos consultores nacionales durante la primera mitad de 1999. En cada caso se hizo un análisis detallado de la situación de las remesas y se presentaron propuestas concretas para promover su uso productivo. Esta etapa culminó con la realización, en cada país, de un seminario para la discusión de los estudios nacionales. De las amplias y fructíferas discusiones sostenidas en dichos seminarios se derivaron diversas conclusiones y recomendaciones que sirvieron para enriquecer los respectivos estudios nacionales y para elaborar una versión ampliada y revisada del informe preliminar.

Este último documento fue, a su vez, discutido en un seminario de carácter regional en el que participaron dirigentes de las organizaciones de migrantes de los diversos países, funcionarios públicos y de los organismos internacionales y representantes del medio académico. En la presente versión se incorporan los comentarios y recomendaciones de dicho seminario; se concluye así la tercera y última etapa de esta segunda fase. En este documento se intenta sintetizar y sistematizar los resultados de las dos etapas previas y hacer recomendaciones sobre líneas de acción y proyectos específicos que hagan posible un uso más productivo de las remesas en lo general y en cada uno de los países incluidos en el proyecto.

Aparte de los estudios nacionales, la principal fuente de información que nutrió el presente trabajo fueron las múltiples entrevistas directas que hizo el autor a especialistas en el tema de remesas, a miembros de agrupaciones de migrantes y de organizaciones conectadas con ellos o con sus comunidades de origen y a funcionarios gubernamentales relacionados con políticas, programas y proyectos dirigidos a los migrantes en los Estados Unidos o a sus familias en el país de origen. A todas estas personas, a los consultores encargados de los estudios nacionales y a quienes se sirvieron enviar información por correo electrónico, el autor desea agradecerles su colaboración y atenciones, pidiendo al mismo tiempo disculpas por las omisiones o errores de interpretación en los que haya incurrido involuntariamente.

Se efectuó una amplia revisión de la bibliografía sobre las remesas y su uso en los países centroamericanos, sobre todo como apoyo para la elaboración del informe preliminar. Asimismo, en el caso específico de los instrumentos utilizados para estimular el envío de remesas o su uso productivo, se analizaron selectivamente materiales relativos a otras experiencias internacionales.

Por su amplitud y complejidad, hubo que prescindir en la investigación de muchos aspectos relativos a las características y problemas de las migraciones, pero no directamente conectados con la cuestión de envío y uso de remesas o con la experiencia centroamericana. Entre esos aspectos, en los seminarios se mencionaron a menudo los relativos al efecto social y familiar de las migraciones en las localidades de origen, la composición de los hogares de los migrantes y los cambios que experimentan en las diversas etapas del ciclo migratorio, los problemas legales y de derechos humanos a los que se enfrentan los indocumentados, los grandes peligros y abusos que arrostran en su peregrinaje, etc. También se insistió en la necesidad de una política integral para la atención de los migrantes, que considere las cuestiones básicas de nacionalidad, representación ciudadana y derecho al voto. El tratamiento, aun superficial, de todos estos temas no hubiera sido posible en el tiempo disponible para el proyecto.

Con objeto de realizar las mencionadas entrevistas, el consultor viajó a los cuatro países centroamericanos incluidos en el estudio, así como a cinco ciudades de los Estados Unidos en donde existen concentraciones importantes de migrantes centroamericanos: Los Angeles, Miami, Nueva Orleans, Nueva York y Washington. En dichas ciudades se realizaron entrevistas con funcionarios de los consulados y embajadas de los cuatro países seleccionados, así como con los representantes de algunas agrupaciones de migrantes centroamericanos o de organizaciones no gubernamentales (ONG) relacionadas con ellos. Lamentablemente, en estos últimos dos casos, el número de entrevistas practicadas se vio restringido por la corta duración de las visitas y por el hecho de que dichas organizaciones se encuentran dispersas en una vasta área y no es fácil entrar en contacto con ellas. Los consultores nacionales tuvieron posteriormente la oportunidad de profundizar en algunas de estas relaciones iniciales, ya que cada uno visitó alguna ciudad de las mencionadas, excepto Nueva York. También se entablaron relaciones con diversos centros de estudios y especialistas en México.

La participación del autor en los seminarios nacionales le resultó de gran utilidad. Las discusiones de los seminarios fueron muy intensas y aleccionadoras. Además, allí hubo oportunidad de dialogar directamente con los consultores nacionales y con especialistas y representantes gubernamentales no entrevistados previamente.

El autor se benefició también de su participación en las mesas redondas sobre remesas de latinos en los Estados Unidos hacia los países de América Latina y el Caribe, organizadas por el Tomás Rivera Policy Institute y el Interamerican Dialogue, el 19 de febrero de 1998 y el 18 de junio de 1999, en Los Angeles y Washington, respectivamente. Aparte de la interesante discusión allí sostenida sobre las remesas familiares, los mecanismos y el costo de su envío y el nuevo fenómeno de las remesas colectivas, se entró en contacto con destacados especialistas y con una serie de representantes de agrupaciones de migrantes latinoamericanos y de ONG que brindan diversos servicios a los migrantes.

En la presentación de este informe final se conservan el orden y la estructura utilizados en la investigación preliminar, pero todos los capítulos, con excepción del II, han sido objeto de múltiples cambios y adiciones, y se les han incorporado nuevos apartados. En el capítulo II se han actualizado las cifras, aunque el análisis no resultó significativamente alterado por ello. La mayor parte de los cambios efectuados proviene de las discusiones de los seminarios y de reflexiones sobre las experiencias consignadas en los estudios nacionales.

En el capítulo I se plantean los alcances y el marco metodológico del trabajo, sus diferencias con la primera fase y las consideraciones específicas que animan el nuevo enfoque adoptado en la presente. Se comenta también la necesidad de matizar las conclusiones y recomendaciones del estudio en función de las distintas intensidades y tiempos con que se han desenvuelto las migraciones hacia los Estados Unidos en cada uno de los países analizados.

En el capítulo II se examina el contexto macroeconómico de los distintos países considerados en el proyecto y se reseña la evolución de sus regímenes cambiarios. Asimismo, se abordan los indicadores globales más significativos de dichas economías en materia de remesas familiares, considerando la situación actual y los posibles escenarios futuros.

En el capítulo III se estudian diversas experiencias internacionales para fomentar el uso productivo de las remesas familiares y se sitúan en ese contexto las tendencias registradas en la materia en Centroamérica. Se hace una revisión más detallada para esta región de los diversos instrumentos que se han propuesto y utilizado para tal fin y de los resultados obtenidos.

En el capítulo IV se exponen las nuevas tendencias que se registran en el estudio y tratamiento de los asuntos de los migrantes y las remesas, así como las posibles vías de acción que abren dichas tendencias para impulsar en Centroamérica el uso productivo de los ingresos de los migrantes. Se pone especial énfasis en el análisis de las formas de organización de los generadores de las remesas, en las actividades que desarrollan para apoyar a sus comunidades de origen, en el creciente proceso de envío de las llamadas remesas colectivas o comunitarias y en el marco institucional en el que opera dicho envío y sus diferencias con el relativo a las remesas familiares.

En la última parte del capítulo IV se presentan algunas vertientes de acción y de proyectos que pueden coadyuvar a que se haga en el futuro un mejor uso de las remesas comunitarias y de las potencialidades de los migrantes. Se presta especial atención a las propuestas para desarrollar proyectos piloto de tipo productivo o de desarrollo comunitario, en las localidades de origen de los migrantes y con financiamiento de sus organizaciones en los Estados Unidos. La intención es que dichos proyectos pudieran servir como modelos replicables en la organización y el financiamiento de proyectos similares en una escala más amplia.

Por último, en el capítulo V se sintetizan las principales conclusiones y recomendaciones del trabajo.

En la parte complementaria del documento se proporciona la bibliografía recopilada para propósitos del trabajo. Asimismo, se incluyen cinco anexos con materiales de apoyo. En los anexos I, II y III se presenta una serie de láminas y cuadros utilizados para apoyar ciertas explicaciones del texto. En el anexo IV se proporcionan, a título ilustrativo, listas de asociaciones de migrantes centroamericanos en los Estados Unidos y en el anexo V se muestra la relación de las personas entrevistadas por el autor.

El presente estudio se elaboró con la supervisión de la Unidad de Desarrollo Social de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Sede Subregional en México. El autor agradece al jefe de esta unidad, señor Pablo Serrano, sus directrices y consejos, así como su permanente disposición a discutir y revisar los sucesivos avances de la investigación. También expresa su agradecimiento al señor Juan Pérez Gabriel, asistente de investigación de la Sección de Desarrollo Económico de la CEPAL, quien proporcionó la información y efectuó los cálculos del anexo I, y a Beata Ksiezopolska por su gran ayuda en la investigación y revisión bibliográficas.

El autor desea finalizar esta introducción con un reconocimiento especial al finado Jorge Puchet. Quienes tuvimos la distinción de su amistad y la oportunidad de participar en equipo con él, nos beneficiamos siempre de sus profundos conocimientos, su clara inteligencia y su enorme generosidad y entusiasmo. En el presente trabajo dejó también huella con su valiosa contribución en la discusión e integración del capítulo II, que versa sobre los aspectos macroeconómicos de las remesas.

I. MARCO METODOLÓGICO DEL TRABAJO

1. Distintas fases del proyecto

El proyecto de la CEPAL sobre las remesas ha atravesado dos fases. En la primera, desarrollada entre 1990 y 1991, la atención se centró en evaluar su impacto en la economía familiar de los receptores, más que en proponer mecanismos o programas para fomentar su uso productivo.

En su fase más reciente, el objetivo ha sido concentrarse en el empleo productivo de las remesas para tratar de ampliarlo e impulsarlo. Así, se buscaron ejemplos precisos de dicho uso y se le trató de seguir la pista a los procesos que los hicieron posibles y a los principales actores involucrados en ellos. Esto condujo, en el curso de la investigación misma, a trasladar el énfasis de los receptores de las remesas a los remitentes mismos, y a explorar un nuevo fenómeno que ha cobrado importancia en los noventa: el de las remesas colectivas o comunitarias.

A riesgo de simplificar, sería válido afirmar que la primera fase tuvo a las remesas familiares como eje principal del análisis y que la segunda ha incorporado otro eje de atención en las remesas colectivas. Las primeras constituyen un ingreso de las familias de los migrantes centroamericanos, que se ha orientado fundamentalmente al consumo, sin cambios significativos en los últimos 10 años. Las segundas son producto de colectas que realizan las organizaciones de centroamericanos en los Estados Unidos y están destinadas a inversiones en las comunidades de origen de sus emisores. Aunque todavía no conforman un flujo importante, muestran un rápido crecimiento, al tiempo que se multiplican las organizaciones de migrantes centroamericanos en los Estados Unidos.

Hasta hace muy poco, la atención del medio académico y de los gobiernos en Centroamérica había estado centrada fundamentalmente en las remesas familiares, su uso y su impacto macroeconómico. Desde 1996 este centro de gravedad se ha comenzado a desplazar lentamente hacia los migrantes, sus organizaciones y las redes sociales en que se insertan dichas organizaciones.

Algo similar ocurre con el análisis y las propuestas de instrumentos para estimular los flujos de remesas y su uso productivo. En la primera fase, el análisis que se hizo alrededor de dichos instrumentos era de tipo general y las propuestas respectivas se orientaban sobre todo a posibles instrumentos de captación de las remesas familiares que pudieran ligarse al mismo tiempo con mecanismos de ahorro e inversión. Esta tendencia se originó, en gran medida, en el hecho de que en los años en que se desarrolló el estudio todavía existían fuertes restricciones cambiarias en los países centroamericanos.

En la presente fase se hizo una revisión más amplia sobre los instrumentos utilizados en Centroamérica y en otras partes del mundo para aumentar los flujos de remesas familiares y estimular su uso productivo, así como sobre cuáles han sido sus resultados. La conclusión, reiterada casi tantas veces como el número de experiencias tratadas, fue que no se ha descubierto todavía un instrumento eficaz para influir en el incremento del flujo de dicho tipo de remesas y en especial para modificar su uso hacia fines más productivos y menos orientados al consumo. Por ello la atención se volcó en mayor medida hacia otras posibilidades, como la que brindan las remesas colectivas y en general la interrelación con los residentes en los Estados Unidos a través de los mercados de productos del país de origen, las oportunidades de inversión ligadas a dichos mercados y otros lazos económicos.

El principal aporte de la primera fase consistió en el análisis de las principales características de las familias receptoras de remesas y el impacto de estos ingresos en la economía familiar de tres países centroamericanos: El Salvador, Guatemala y Nicaragua. El caso de Honduras no fue considerado dentro del proyecto en aquella ocasión, ya que las remesas familiares en ese país registraban todavía un monto muy bajo.

En la primera fase también se realizó un examen amplio de los aspectos macroeconómicos de las remesas, que habían venido creciendo muy rápidamente en los años ochenta, sobre todo en El Salvador, y hacia fines de esa década habían alcanzado magnitudes jamás previstas, originando diversas preocupaciones respecto de sus implicaciones en la evolución futura de los distintos agregados económicos. Aunque algunas de estas preocupaciones siguen presentes, el contexto actual de la política macroeconómica en los países centroamericanos obliga a considerarlas en una perspectiva más amplia.

Pese a las diferencias ya descritas entre las dos fases, se ha procurado darle la mayor continuidad posible al proyecto en su conjunto y las conclusiones y recomendaciones de la primera fase fueron de gran valor para orientar adecuadamente los trabajos en la segunda. En particular, sirvieron de punto de referencia varias de las conclusiones alcanzadas en el seminario final de la primera fase. Allí se reconoció que el tema de los mecanismos para impulsar el uso productivo de las remesas debía ser estudiado con más detalle y apertura y privó el consenso de que “el destino y el uso de las remesas debe responder a una decisión espontánea, voluntaria, participativa y autogestionaria”.¹

En el seminario mencionado también “hubo una aprobación generalizada respecto de la utilización de la infraestructura institucional y organizaciones privadas ya existentes para la orquestación de acciones encaminadas al aprovechamiento de las remesas. En este sentido se destacó el papel que las organizaciones no gubernamentales podrían desempeñar dada su probada eficacia en trabajos con la micro y pequeña empresa.”²

¹ CEPAL (1991a), pág. 13.

² Ibídem, pág. 14.

Asimismo, se dio seguimiento a otros temas básicos de la primera fase, como el análisis macroeconómico de las remesas familiares, pero sólo con el propósito de contar con un marco actualizado de información y de presentar los principales temas de discusión en la materia.

Los resultados de la primera fase tuvieron gran importancia como fuente de información básica sobre remesas familiares. Se revisó la nueva bibliografía sobre los temas más directamente relacionados con el uso productivo de las remesas familiares en Centroamérica, a fin de documentar los cambios más importantes que se han producido, en los últimos años, con respecto a la situación existente en la primera etapa. Desafortunadamente, no ha habido otro esfuerzo similar al de la primera fase, que permita tener una visión tan amplia y sistemática de los hogares receptores de remesas familiares y del uso que hacen de estos ingresos.

Valga subrayar que muchos de los comentarios y conclusiones que se expresan en el presente documento sobre las tendencias de las remesas familiares y colectivas, así como sobre los instrumentos para estimular el uso productivo de ambas, se refieren al conjunto de los cuatro países estudiados y no dan cuenta de matices o consideraciones particulares que pueden afectar su validez relativa para un caso en particular.

Se ha tratado de formular las aclaraciones pertinentes a lo largo del texto, pero quizás no siempre con la precisión y amplitud requeridas. Por esta razón, se recomienda consultar los estudios nacionales para enriquecer la visión de conjunto y lograr una apreciación más profunda país por país. Pero también es pertinente subrayar algunos comentarios generales sobre las diferencias más importantes en cuanto al tratamiento e importancia relativa, por países, de los principales temas analizados.

Así, por ejemplo, la afirmación de que las organizaciones de migrantes centroamericanos en los Estados Unidos, por lugares de origen, así como las remesas comunitarias a dichos lugares, han venido multiplicándose rápidamente en los últimos años, se aplica con más rigor a El Salvador y Guatemala que a Honduras y Nicaragua. En este último caso, la consultora nacional incluso ha manifestado que "la organización de nicaragüenses según lugar de origen no es tan evidente; situación que puede impedir el fomento de remesas colectivas en el futuro."³

En general, puede afirmarse que las nuevas tendencias detectadas en los noventa se basan más en las experiencias guatemalteca y salvadoreña, que registran un mayor monto de migrantes y remesas durante un período más largo y han consolidado y diversificado más claramente sus redes sociales tanto en el país de origen como en el de residencia. Al mismo tiempo, en estos casos se ha avanzado más en materia de información y análisis de los fenómenos involucrados, y los gobiernos han fomentado un mayor acercamiento con las comunidades de residentes nacionales en los Estados Unidos. La situación es diferente en Honduras y Nicaragua, países en los que las migraciones y las remesas no tienen todavía la misma magnitud ni raigambre social o política. En estos países tienen mayor importancia las cuestiones relativas a la cuantificación de las remesas

³ CEPAL (1999d), pág. 19.

familiares y a la evolución de su impacto en la economía familiar de los receptores y en el ámbito macroeconómico.

La organización y programación del trabajo en la primera fase fueron similares a las de la etapa actual. En aquella ocasión se realizaron estudios nacionales en tres países, así como un estudio global, con sus seminarios respectivos. Los análisis, conclusiones y recomendaciones de dicho proyecto se recogieron en varios documentos, entre los que destacan: tres estudios nacionales, una síntesis agregada de los tres estudios y un informe sobre el seminario final del proyecto, en el que se examinaron y discutieron sus principales aspectos.

2. Metodología y resultados de la primera fase

La carencia de datos o trabajos sistemáticos sobre las remesas familiares y su uso obligó a realizar, en los tres países estudiados entonces, una encuesta directa en una muestra intencional de familias de los medios rural y urbano en El Salvador, y de zonas urbanas en Guatemala y Nicaragua. La encuesta se circunscribió a aquellas zonas y localidades en las que se sabía de antemano que había importantes concentraciones de hogares con emigrantes. Los datos recogidos en la encuesta permitieron profundizar en diversos aspectos de la estructura y economía familiar de los receptores de las remesas, así como formular hipótesis sobre las implicaciones de éstas en los hábitos económicos de las familias beneficiarias.

Salieron a la luz importantes conclusiones sobre el significado de las remesas en la economía global de los países, en la economía familiar de los migrantes y en el segmento de población afectado por la pobreza. A continuación se resumen dichas conclusiones ⁴ y las recomendaciones que se hicieron en el seminario final del proyecto.

Con respecto al impacto general de las remesas en la economía de los países, los indicadores analizados revelaban una importancia innegable de las remesas en los tres casos estudiados. Su trascendencia se acentuaba más si se consideraba la estrechez en el acceso a recursos frescos del exterior. En la medida en que el sector externo fue el obstáculo central para el crecimiento económico, se puede afirmar que las remesas impidieron un retraimiento mayor en los niveles de actividad.

En cuanto al impacto de las remesas en la economía familiar de los migrantes, cabe destacar los siguientes resultados. Durante 1989, cada familia con miembros emigrados recibió en promedio 800 dólares en Nicaragua, 1 200 dólares en El Salvador y 1 440 en Guatemala. En el primer país, el valor de las remesas en promedio fue equivalente a 34% del ingreso familiar y en El Salvador alcanzó 72%; en Guatemala fue incluso 17% superior al ingreso medio de las familias receptoras.

⁴ CEPAL (1993), págs.10-35.

Con respecto al impacto de las remesas en el segmento de los pobres, considerando que los ingresos medios del conjunto de familias beneficiarias se situaban por debajo de la línea de la pobreza, las remesas contribuyeron decisivamente a la mejoría de la economía familiar. Se concluyó que era común que las familias en situación de pobreza ahorraran los recursos necesarios para enviar a un hijo del jefe del hogar al exterior, lo que en los países estudiados constituía la forma de migración más frecuente. De esta forma, las prácticas migratorias y de envío de remesas se habían convertido en una parte importante de la estrategia de supervivencia familiar contra la pobreza.

En el contexto anterior, la encuesta reveló que los hogares receptores destinaban las remesas a satisfacer necesidades básicas, principalmente alimentarias, y que no contribuían especialmente a generar ahorro. Sólo una pequeña proporción de los hogares mencionó, entre los usos principales de las remesas, los destinados a educación y salud, por un lado, y a ahorro o inversión, por otro, en este último caso materializados en una cierta tendencia a emprender mejoras del hogar. Las anteriores conclusiones coincidían con las de otros estudios, tanto de Centroamérica como de otros países, que demostraban que el principal destino de las remesas era el consumo.

Hubo también conclusiones y recomendaciones específicas para fortalecer el papel de la mujer en las tareas de mejoramiento de la economía familiar y comunitaria basadas en un mayor uso productivo de las remesas. La mujer representa una proporción importante en la recepción de las remesas, dependiendo de ella, en gran medida, el destino de éstas. Asimismo, la migración no se da exclusivamente en los varones, sino que la participación femenina se ha ido incrementando con el transcurso del tiempo. Una gran mayoría del gremio microempresarial perteneciente al sector informal son mujeres, jefas de hogar, receptoras de remesas.

De conformidad con estas importantes conclusiones, en el seminario final de la primera fase se formularon diversas propuestas y recomendaciones para mejorar el uso de las remesas. Se propusieron diversos mecanismos, en su mayor parte orientados a mejorar la captación de las remesas en los circuitos financieros de los diversos países y con posibilidades de ser ligados a instrumentos específicos de ahorro y crédito diseñados para los migrantes. Se llegó a hablar también de la constitución de fondos en los que se pudieran complementar los recursos derivados de las remesas con donaciones procedentes del exterior, bajo la supervisión de organismos financieros externos.

Se recomendó asimismo tener en cuenta de manera explícita la situación y el papel de la mujer en las políticas y los programas dirigidos a ampliar el uso productivo de las remesas.

3. Propuestas metodológicas para la segunda fase

Hoy los entornos macroeconómico en general y cambiario en particular son muy distintos a los que privaban cuando se realizó la primera fase del proyecto. Las políticas de ajuste macroeconómico emprendidas en los cuatro países seleccionados han permitido ubicar el

fenómeno de las remesas en una dimensión más conocida y controlada. Existe, además, información más confiable y oportuna sobre los agregados económicos, incluyendo las remesas, aunque, como se verá más adelante, todavía hay una intensa discusión sobre las estimaciones de esta última variable, especialmente en el caso de Nicaragua.

Ahora bien, en especial han cambiado el entorno bélico y el clima de inestabilidad que dominaron en la mayor parte de la pasada década. Se goza de un escenario político más abierto y participativo, y se vive un ambiente más propicio para estimular y encauzar las aportaciones e iniciativas de la sociedad civil.

Como ha seguido aumentando el peso relativo de las remesas en la economía de los diversos países, se ha mantenido una sección de análisis macroeconómico (véase el capítulo II), en la que se da seguimiento a la evolución de las remesas a nivel agregado y se sitúa su importancia con respecto a otros rubros económicos. Sin embargo, no se hace un análisis detenido de los factores determinantes del monto de las remesas, o de los problemas de su medición o de sus implicaciones en la política macroeconómica, aunque en los estudios nacionales hay comentarios más específicos sobre estos temas. Éstos, aunque importantes, conducen a terrenos muy distintos al del objetivo principal de esta fase, es decir, la búsqueda y el desarrollo de mecanismos e instrumentos para fomentar el uso productivo de las remesas, cuya exploración, como se verá luego, conviene situarla en otros niveles, más bien de tipo microeconómico.

Los regímenes cambiarios de Centroamérica han evolucionado hacia una franca liberación y se han resuelto prácticamente todos los problemas que antes había para la captación de las remesas en los circuitos financieros usuales, si bien esto último no ha contribuido, al menos aparentemente, a su mayor uso productivo. En el presente trabajo se comentan las principales transformaciones de los regímenes cambiarios de cada uno de los países objeto de estudio (véase el apartado 2 del capítulo II).

También se trató de dar seguimiento a la evolución, en estos últimos años, de la situación en materia de envío y uso general de las remesas en Centroamérica (capítulo III), para actualizar, en caso necesario, los resultados de la primera fase del proyecto de la CEPAL. Debe señalarse desde ahora que dicho propósito tropezó con la falta de nuevas evidencias e investigaciones sistemáticas en la materia.

Como ya se dijo, desde aquel proyecto no se ha registrado en Centroamérica un esfuerzo importante y metódico de relevamiento y análisis de información directa de campo, orientado a profundizar en el conocimiento del fenómeno migratorio y de las remesas. Las cifras y conclusiones de aquella fase del proyecto siguen siendo las mejores disponibles y las más actualizadas para una apreciación de conjunto sobre el tema, aunque en los estudios nacionales de Honduras y Nicaragua se consignan nuevos datos y análisis de gran utilidad con fines comparativos. Principalmente en el caso de Honduras se hace un análisis sistemático de los datos de remesas de la encuesta de hogares más reciente.

Aún no se dispone de un estudio integral sobre las remesas, ya sea de carácter regional o por países, que abarque su ciclo completo (generación, envío, recepción y uso o destino final), distinguiendo los diversos tipos de remesas que existen y las relaciones que guardan con las complejas redes económicas y sociales que se tejen alrededor de los movimientos migratorios.

La información sobre el volumen y las principales características de los migrantes centroamericanos, tanto a los Estados Unidos como a otros países, sigue siendo muy deficiente. El caso de los indocumentados, en particular, que generan una importante proporción de las remesas (la mitad tal vez), se conoce aun menos, por las dificultades intrínsecas de su estudio.

Es urgente también conocer la evolución de la demanda de mano de obra migratoria en los Estados Unidos, la contribución de los migrantes al crecimiento económico y los niveles de bienestar de dicho país, así como las perspectivas futuras en un mercado de mano de obra cada vez más globalizado, pero en el que persisten resistencias y barreras políticas y legales.

En el tema específico del uso productivo de las remesas, la carencia de estudios es todavía aguda y los pocos trabajos detectados carecen de un marco de referencia apropiado. Pese a los importantes cambios que se han dado en el entorno económico y social de los países centroamericanos, al rápido incremento de la demanda de fuerza de trabajo externa de la economía estadounidense y a la notable evolución de las organizaciones de migrantes, todavía predomina, en la bibliografía corriente en la materia, un énfasis en los receptores más que en los generadores de las remesas, y una insistencia en el plano macroeconómico más que en un análisis desagregado. Apenas en los últimos tres años ha comenzado a cambiar esta perspectiva.

Sin duda, la experiencia salvadoreña en materia de migraciones y remesas, y su evolución en el curso de más de 12 años, ha contribuido en forma decisiva al predominio de ambos enfoques —el macroeconómico y el de los receptores— y ha conducido a propuestas de instrumentos de política o acción que fueron, en su momento, influidas por las restricciones cambiarias y la inestabilidad económica de fines de los ochenta. A partir de la presente década los desarrollos más importantes se han registrado sobre todo del lado de los migrantes, en contraste con los enfoques predominantes.

Por esta razón, se ha desatado un interesante debate en Centroamérica en torno al concepto mismo de uso productivo de las remesas que es, a su vez, eco de un debate más amplio en el terreno teórico y en el análisis de casos en el plano internacional. Según algunos expertos, el problema del uso productivo de las remesas puede equipararse al del uso productivo de cualquier ingreso y no hay realmente una justificación de fondo para que exista un potencial de inversión importante a partir de dichos fondos. También hay quienes consideran que el uso actual que hacen de las remesas sus receptores es el más racional, dadas las circunstancias en las que viven, y que no puede esperarse un impacto positivo mayor de los flujos de remesas, desde el punto de vista económico o social.

En el polo opuesto, otros estudiosos del tema, sin desconocer que actualmente el destino principal y obligado de las remesas es el consumo, insisten en que su incremento y la relativa estabilidad en su flujo hacia los países centroamericanos brindan una oportunidad especial para incidir positivamente en su uso productivo, mediante mecanismos propiciadores del ahorro y la inversión entre los remitentes y los receptores, así como a través de instrumentos específicos que podrían desarrollar los intermediarios financieros.

Las anteriores cuestiones no se discuten con el detalle y la profundidad que hubiera sido deseable, aunque se comentan desde diversos ángulos en varias partes del documento. Más bien, se ha dirigido la atención al análisis de las medidas e instrumentos concretos que se han utilizado o se han propuesto para mejorar el uso de las remesas (apartado 4, capítulo III), independientemente de que el concepto de uso productivo pueda ser distinto en cada caso. En igual sentido se orientó el estudio de las experiencias internacionales (apartado 2, capítulo III). Este enfoque, aunque limitado, ayuda a ubicar con rapidez las vías más promisorias en la materia, que se encuentran sobre todo en el lado de los generadores y no en el de los receptores de las remesas, y más por el lado micro que macroeconómico.

La mayoría de los estudios centroamericanos sobre las migraciones, las remesas y sus usos se han hecho sin tomar explícitamente en cuenta el contexto económico y social en el que dichos migrantes se desenvuelven en los Estados Unidos, ni sus condiciones de vida y de trabajo ni sus motivaciones o razones personales para el envío de parte de sus ingresos al país de origen. Aunque son los generadores de las remesas, casi nunca se les ha preguntado su opinión sobre el uso actual de éstas o acerca de las posibilidades de fomentar su uso productivo o de los instrumentos que se han propuesto con ese fin. Esta situación se reconocía ya en las conclusiones de los estudios de la primera fase y se recomendaba superarla, pero los avances en ese sentido han sido lentos.

La rapidez y la vitalidad misma del proceso migratorio hacia los Estados Unidos han dificultado el conocimiento sistemático de sus diferentes aspectos y de sus principales actores: los propios migrantes. Las migraciones han roto barreras económicas, sociales y jurídicas y han dado lugar al desarrollo de vastas y complejas redes, así como al importante y continuo crecimiento del envío de remesas en los últimos 15 años, que ha superado los cálculos más optimistas. El cambio ha sido fulgurante, comparado con la lenta transformación que han tenido los enfoques analíticos en la materia.

Una de las conclusiones más importantes del presente trabajo es que los núcleos de migrantes centroamericanos en los Estados Unidos se han convertido en una de las fuerzas más importantes de la sociedad civil en los países del Istmo y configuran un potencial que sin duda ejercerá una notable influencia en los esfuerzos futuros de desarrollo de esos países. Y no será sólo por las remesas familiares que envían a sus países de origen, sino también, y quizás de manera preponderante, por su capacidad empresarial, sus habilidades y su capacidad de inversión.

Debido en gran medida al endurecimiento de la legislación migratoria estadounidense a mediados de la presente década y a la labor que han tenido que desplegar éstos en defensa de sus derechos civiles y laborales, las formas originales de agrupación de los migrantes centroamericanos han registrado un fuerte impulso y se han convertido en núcleos organizados, aculturados y activos.

Dichas agrupaciones, en su mayoría, han estado orientadas más bien hacia la defensa de los derechos humanos de sus miembros o a darles asesoría y apoyo para regularizar su situación migratoria, pero son cada vez más los ejemplos de organizaciones que están incursionando en otros campos de acción y que están tratando de promover diversas iniciativas en beneficio de sus comunidades de origen. Hasta ahora han predominado las de tipo asistencial, que en algunos casos tienen ya una larga tradición. Su participación se manifestó con nitidez después de los desastres provocados por el huracán Mitch en Centroamérica. Una gran cantidad de ayuda provino de las organizaciones de residentes en los Estados Unidos, las cuales, además, se movilizaron para apoyar a los nuevos migrantes que el mismo fenómeno causó.

En otras agrupaciones, por desgracia todavía no muy numerosas, se está trabajando con una visión más avanzada y un método más participativo en la promoción de proyectos para beneficio de las comunidades de origen de los migrantes. Este último tipo de uso productivo de las remesas es el que muestra más posibilidades de expansión a futuro. Las redes sociales que sustentan el proceso migratorio giran normalmente alrededor de las comunidades de origen y cada vez son más las agrupaciones de migrantes que tienen a dichas comunidades como referencia básica.

Estos desarrollos contrastan con el nulo o imperceptible avance de los receptores de las divisas, tanto en términos de organización como de aprovechamiento de las ventajas que supuestamente les brindan estos recursos con respecto al resto de la población. Es un hecho que las familias de los migrantes siguen dedicando las remesas al consumo, sobre todo de alimentos, y no se ven claras perspectivas de que esta situación cambie en el corto plazo. Tampoco parece claro que los programas de desarrollo social o de combate a la pobreza ejerzan un impacto positivo especial en este núcleo humano que permita potenciar el uso productivo de las remesas familiares. Sería un expediente de política poco práctico, y además excluyente.

Pero no debe caerse en el extremo de suponer que la anterior situación genera efectos nocivos en la economía en su conjunto o que los receptores tienden a desarrollar hábitos de dependencia con respecto a los ingresos recibidos del exterior que inhiben sus iniciativas económicas. Estas afirmaciones se basan en datos y análisis parciales que no permiten generalizaciones tan concluyentes.

Es legítimo suponer que por este lado la situación mejorará lentamente, en la medida en que evolucionen positivamente los niveles de ingreso y empleo de la población, se fortalezcan sus hábitos de ahorro y mejoren las oportunidades de crecimiento de los pequeños negocios. Estos cambios se ven asociados a un marco estable de política macroeconómica y de modernización del sistema financiero. Así, las remesas familiares podrán seguir teniendo un efecto positivo

importante, no sólo de manera directa, sino también por medio de sus efectos multiplicadores en toda la economía.

En el contexto descrito, el proyecto de la CEPAL se propuso, en esta fase, complementar el análisis del uso productivo de las remesas mediante un enfoque que, partiendo de los migrantes, sus organizaciones y sus iniciativas como puntos focales del análisis, examinara los diversos elementos que determinan, en un sentido amplio, el mejor aprovechamiento de las habilidades y recursos que dichos migrantes tienen a su disposición, con el objetivo de apoyar el esfuerzo de transformación productiva y de combate a la pobreza en sus países de origen (véanse los apartados 2 y 3 del capítulo IV). Se considera que la adopción de este eje rector ayuda a centrar la atención en nuevas fuerzas o factores dinámicos de gran influencia en el mediano plazo en el desarrollo de las regiones de origen de los migrantes.

Así, se observa que los migrantes patrocinan cada vez más proyectos de desarrollo local por medio de transferencias provenientes de una serie de acciones de recolección de fondos. Estos fondos, que pueden ser denominados como remesas colectivas, conforman un recurso de alta calidad porque reflejan un lazo de auténtica solidaridad, porque se orientan directamente a la inversión y porque pueden usarse de manera más flexible que otros financiamientos. Lo mismo se puede decir de otros renglones poco estudiados hasta ahora, pero que también tienen un impacto económico relativo mayor que las remesas: las inversiones que hacen los propios migrantes en los Estados Unidos y los pagos que efectúan por compras de mercancías y servicios en su país de origen. Deben considerarse, además, los pagos por servicios y la transmisión de habilidades empresariales de los grupos ya establecidos en los Estados Unidos hacia otros migrantes recién llegados.

Con esta óptica amplia, ya no se ve a los migrantes simplemente como emisores de divisas, sino también como recursos humanos calificados que pueden aportar habilidades técnicas, organizativas y empresariales al esfuerzo de desarrollo, y como un núcleo importante de mercado y de iniciativas de negocio que coadyuva a ligar la economía de sus países con la del país de residencia.

En todos estos procesos la mujer tiene ya una participación destacada. En las nuevas agrupaciones de migrantes surgidas en los últimos años, la mujer colabora activamente y en no pocos casos ocupa los cargos directivos. En las comunidades de origen tiene una posición central en el núcleo familiar y social. Por esta razón, se anticipa que la contribución de las mujeres en los proyectos específicos de desarrollo comunitario o de transformación productiva en su localidad será cada vez más decisiva. Por desgracia, hay muy pocos estudios de género relacionados con las redes sociales de las migraciones, no sólo en Centroamérica sino en todo el mundo.

Varios elementos deberán concurrir para que todos estos factores dinámicos se desarrollen plenamente. En el presente documento se aborda el tratamiento de algunos de esos elementos, con muy poca información de apoyo; más bien, se siguen algunas ideas que los líderes de las asociaciones de migrantes han esbozado en las entrevistas.

Uno de los factores más importantes son las agrupaciones comunitarias que, en cada país centroamericano, pueden servir de contrapartes o corresponsales a las organizaciones de migrantes (véase el apartado 4 del capítulo IV). Las agrupaciones locales podrían jugar un papel clave para estimular los lazos de relación con las asociaciones de residentes en los Estados Unidos. En este ámbito hay una gran laguna, derivada de la desigual evolución de las organizaciones de la sociedad civil en el país de origen y en el de residencia de los migrantes. Hasta el presente, el desarrollo de las organizaciones locales ha sido muy lento y no han existido políticas o programas claros para estimularlo. Dichas organizaciones podrían conducir procesos locales que desembocasen en propuestas participativas de proyectos comunitarios y podrían apoyar su ejecución y su supervisión.

Otras ONG más especializadas (en proyectos, en sectores específicos, etc.) podrían apoyar tanto a las agrupaciones de migrantes como a las comunidades locales en cada país. El curso de los acontecimientos en los últimos años ha reforzado la importancia y la necesidad de utilizar a las ONG como pivotes de muchos programas de tipo social y en la presente fase del proyecto la interacción con ellas se ha considerado de importancia estratégica.

Por lo que respecta a la participación gubernamental en todos estos procesos, se considera, en primer lugar, que los gobiernos centroamericanos deben asumir un papel facilitador de dichos procesos, pero sin tratar de manipularlos ni forzarlos (apartado 5, capítulo IV). Debe procurarse que no se pierda su carácter espontáneo y el sentido de libertad que va aparejado con ellos, para no coartar la fuerza creativa y la capacidad empresarial de sus principales actores: los migrantes y las organizaciones de la sociedad civil.

Con el apoyo de los organismos internacionales (apartado 6, capítulo IV) los gobiernos podrían dinamizar los flujos de información y comunicación entre las agrupaciones nacionales pertinentes y las asociaciones de migrantes, y coadyuvar al fortalecimiento institucional de estas asociaciones y de las ONG que las apoyan.

En otro nivel, los gobiernos nacionales también podrían difundir y promover más ampliamente, entre las agrupaciones locales y de migrantes, aquellos programas de desarrollo local o regional que fueran susceptibles de combinarse con las iniciativas patrocinadas por dichas agrupaciones. Tal es el caso de los programas dirigidos a las microempresas, al desarrollo rural o a la dotación de infraestructura y equipamiento de localidades específicas. Asimismo, los gobiernos locales están en condiciones de buscar fórmulas constructivas de interacción con las mencionadas agrupaciones para apoyar de manera eficiente el uso de sus aportaciones y evitar que éstas sustituyan a fondos públicos o sirvan para reforzar esfuerzos o programas gubernamentales estrictamente asistenciales.

Cuando se estudian los diferentes aspectos del envío y uso de las remesas desde la óptica de sus generadores, se plantea la necesidad de revisar ciertos instrumentos. Varios de los mecanismos para propiciar el uso productivo de las remesas que se propusieron en la fase anterior, incluyendo algunos en los que los intermediarios financieros juegan el papel principal, han resultado de interés para las organizaciones de migrantes; por lo tanto, los esfuerzos de dichas

organizaciones para evaluarlos, promoverlos o ponerlos finalmente en práctica, deben recibir apoyo y un atento seguimiento.

De acuerdo con el espíritu que ha animado la presente fase del proyecto, se trató de orientar los trabajos hacia la búsqueda de soluciones viables y prácticas para el aprovechamiento productivo de las remesas y de preferencia hacia propuestas concretas de proyectos piloto que permitan sentar las bases para aplicar dichas soluciones a mayor escala o como modelos que se pueden reproducir (véase el apartado 7 del capítulo IV). Una buena parte de las recomendaciones (capítulo V) va dirigida a estos propósitos. En el presente documento se efectuó una selección y síntesis de aquellas ideas que el autor juzga que pueden tener mayor impacto en el corto plazo. En los estudios nacionales se encontrarán otras propuestas adicionales y mayores detalles al respecto.

II. EL IMPACTO MACROECONÓMICO DE LAS REMESAS EN CENTROAMÉRICA

1. El contexto macroeconómico

En el decenio de los ochenta, las economías de los cuatro países estudiados experimentaron una fuerte caída: su producto promedio por habitante (en dólares de 1990) pasó de 960 en 1980 a 790 en 1990. Salvo en Nicaragua, el decenio de los noventa marcó el comienzo de cierta recuperación, en medio de las carencias y tensiones que se continuaron manifestando aun después de la superación de los diversos conflictos en la región. Entre las restantes economías destacó ampliamente El Salvador, donde el producto interno bruto (PIB) por habitante avanzó aproximadamente 3% acumulativo anual, en tanto que en Guatemala lo hizo en 1.2% anual y en Honduras apenas en 0.6%. De hecho, en 1996 en El Salvador el PIB por habitante era de 1 143 dólares, frente a 893 dólares en Guatemala, 708 en Honduras y 583 en Nicaragua. Cabe acotar que este último país, con el apoyo de la comunidad internacional, había logrado controlar la hiperinflación que desarticulaba su sector productivo a mediados de los ochenta, en tanto que sólo El Salvador había podido rebasar el nivel del PIB por habitante de 1980.

Diversos factores jugaron en sentido positivo en el desempeño de los países centroamericanos durante el presente decenio. En primer lugar, sobresale la progresiva disminución de la gravedad de los conflictos políticos internos, que llegaron a tener una extensa duración en Guatemala. Nicaragua inició la etapa de reconciliación hacia 1990 y El Salvador hizo señalados progresos que culminaron en 1992. Junto a los esfuerzos de pacificación, los países lograron avances en las reformas estructurales orientadas a redimensionar los respectivos sectores públicos y a profundizar el modelo de crecimiento hacia afuera. Las economías se hicieron más abiertas al exterior de lo que eran antes; se obtuvieron además progresos en el manejo de la política macroeconómica y en la modernización administrativa, con lo que se fue generando un clima propicio para la atracción de la inversión privada extranjera.

En ese contexto, y con el apoyo de recursos asociados al fin de las contiendas armadas, la producción se fue normalizando hasta el punto de que el crecimiento, las exportaciones y la inversión evolucionaron, entre 1990 y 1996, a un ritmo superior al de América Latina en su conjunto. Esa trayectoria dependió mucho del comportamiento de la economía de los Estados Unidos, que absorbió crecientes volúmenes de la producción centroamericana; de la tendencia a la baja en los precios mundiales de los combustibles, y de la propia reanimación del comercio entre los países de la región. Algunos años fueron además muy propicios, dado el gran dinamismo en los precios del café, lo que permitió a los cuatro países fortalecer sus reservas internacionales y la relación de precios del intercambio en el período más reciente.

La presencia de Centroamérica en los foros mundiales de negociación comercial cambió también sustancialmente durante los años noventa gracias a la adhesión de todos los países a la

Organización Mundial de Comercio (OMC), y al nuevo empuje recibido por la negociación comercial regional, con el propósito de constituir un bloque económico capaz de enfrentar con mayor solidez el proceso de globalización a escala mundial. Fue así como en 1993 estos cuatro países, junto con Costa Rica, sentaron las bases de un acuerdo que apunta a constituir una unión económica, y no ya una zona de libre comercio como la actual.

Los años noventa se caracterizaron también como un período de reanimación de la inversión privada, impulsada por el auge exportador en tanto factor de demanda, y apoyada, del lado de las posibilidades financieras, en la entrada de capitales del exterior merced a la paulatina normalización de la situación política. Estos logros contrastan con el retroceso de la inversión pública, que acumuló un fuerte rezago con respecto a las necesidades del crecimiento y de la inserción de estos países en el comercio internacional.

Cabe subrayar que las lecciones dejadas por la turbulencia política y el comienzo de una etapa de dinamismo han puesto en evidencia que los esfuerzos de reconstrucción económica y social pueden volverse muy frágiles si no se presta atención preferente a dos grandes carencias en estos países: a) la falta de ahorro interno, y b) la presencia de una gran masa de población en condiciones de extrema pobreza. Obviamente, se trata de dos fenómenos estrechamente ligados y que todavía están en espera de una estrategia integral de mediano y largo plazo que permita superarlos gradualmente, a partir de bases firmes, sustentadas, por un lado, en la estabilidad de la economía y, por otro, en la participación activa de la población misma en los esfuerzos de desarrollo y de combate a la pobreza.

Con respecto al primer punto, llama la atención la evolución negativa que han tenido los países centroamericanos, como se infiere de algunos indicadores básicos. Tómese, por ejemplo, el coeficiente de consumo global (relación entre el consumo total público y privado, y el producto interno). Esa relación se considera más apta para seguir la marcha del fenómeno de escasez de ahorro que otros coeficientes más refinados, pero al mismo tiempo capaces de originar problemas de interpretación, y dificultar con ello la captación inmediata de los problemas que están en juego. El coeficiente de consumo global ha tenido la preocupante evolución que se muestra en el cuadro 1 en los cuatro países seleccionados:

Cuadro 1

COEFICIENTES DE CONSUMO GLOBAL EN CENTROAMÉRICA

Promedios	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua
1971-1980	86.4	86.0	85.2	91.4
1981-1990	91.0	89.5	82.4	99.2
1991-1998	101.2	90.6	75.9	97.8

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la CEPAL.

De los países analizados, sólo Honduras presentaría viabilidad económica si ésta dependiese exclusivamente de la propensión interna al ahorro, comprobación que contribuye a realzar un ángulo dentro de los objetivos que se persiguen en la utilización productiva de las remesas familiares. Como se verá más adelante, El Salvador, principalmente, y Nicaragua, a continuación, son los países en los que las remesas —de magnitud creciente a lo largo del tiempo— constituyen a estas alturas un componente importante del ingreso disponible de las familias. En el caso de Nicaragua, además, se han planteado argumentos en el sentido de que las estimaciones de remesas pueden estar fuertemente subvaluadas.⁵ El hecho de que en estos dos países, y en menor medida en el caso de Guatemala, el consumo llegue a absorber un porcentaje tan elevado del producto, sugiere estadísticamente la existencia de una correlación directa entre las remesas familiares y la magnitud del coeficiente de consumo global. La tendencia, como se observa, es preocupante en las tres naciones señaladas; no así en Honduras, donde aparentemente se ha estado fortaleciendo el ahorro.

Con respecto a los altos niveles de pobreza, segundo fenómeno crítico que se mencionaba anteriormente, vale la pena reproducir el recuento que hace la CEPAL sobre la materia en un reciente documento: “La reactivación económica incipiente, la menor inflación, las estrategias autónomas de los pobres para elevar sus ingresos y la atención expresa que mereció el combate a la pobreza, se reflejaron en los primeros años de este decenio en la recuperación parcial de los índices de pobreza, y dentro de ella de indigencia o pobreza extrema. Así, se reprodujeron las pautas generales de la región latinoamericana en su conjunto (donde el porcentaje de hogares bajo la línea de pobreza subió de 35 a 41 entre 1980 y 1990, mientras que en 1994 había descendido a 39). Esta mejoría, sin embargo, se aprecia sólo en términos relativos, pues el número absoluto de pobres continúa en ascenso por efecto de la propia dinámica demográfica de estos países.”⁶

2. Evolución del mercado cambiario

Los cuadros del anexo II muestran las condiciones en que operaban los mercados cambiarios de los cuatro países hacia mediados del decenio de los ochenta (1986) y en 1996. El contraste entre las condiciones que regían en ambos años es bastante marcado. En 1986, los cuatro países mantenían diferentes formas de control e intervención por parte de las autoridades, con medidas que eran particularmente severas en el caso de Nicaragua. También en El Salvador el escenario institucional para el desarrollo de transacciones cambiarias dejaba escaso margen a la capacidad de maniobra de los privados.

En Nicaragua, donde la exportación de bienes y servicios había sufrido una merma de 17% con respecto a 1985, existían dos mercados habilitados y un mercado paralelo, no reconocido y expresamente prohibido. Según el Fondo Monetario Internacional (FMI), las cotizaciones en los mercados habilitados presentaban una gran diferencia entre sí. Así, hacia diciembre de 1986 el tipo oficial de cambio era de 70 córdobas por dólar, mientras que en el mercado “libre” la

⁵ CEPAL (1999d).

⁶ CEPAL (1997), pág. 9.

cotización oscilaba en torno a los 2 300 córdobas por dólar. En el mercado paralelo la depreciación del córdoba era aún mayor. La penuria de divisas de Nicaragua llevaba a establecer controles muy rígidos, por cuyo efecto el exceso de demanda en el mercado paralelo determinaba un tipo de cambio que se separaba fuertemente del prevaleciente en el mercado “libre”. Las remesas de migrantes podían negociarse en el mercado libre; pero aunque el tipo de cambio nominal era aquí radicalmente favorable en relación con el oficial, los que negociaban estas divisas sufrían un descuento importante en comparación con la moneda nacional que obtendrían en el mercado paralelo, si bien con el riesgo de colocarse al margen de la legalidad. En 1986, el tipo de cambio nominal aplicable a la mayoría de las transacciones se había depreciado con respecto a 1985 en aproximadamente 250%, en tanto que la tasa de inflación 1986-1985 había alcanzado 750%. Era altamente probable que el tipo de cambio del mercado cambiario legal hubiera experimentado una apreciación real en 1986, capaz de desalentar la negociación de las divisas procedentes de remesas familiares en esos mercados.

Podría afirmarse que el clima de restricciones en El Salvador seguía en orden descendente de gravedad al imperante en Nicaragua, pues existía un mercado oficial con tipo único al que debían canalizarse todos los ingresos de divisas, corrientes y de capital. Se requería autorización previa para toda importación superior a 300 dólares y para la mayoría de los pagos de invisibles y transacciones en cuenta capital; pero a pesar de sujetar a las importaciones a lista de prioridades, no existía la superposición de instancias burocráticas que en Nicaragua determinaba un engorroso proceso para la obtención de divisas (véase el cuadro II.1, anexo II).

Al igual que en Nicaragua, también existía en El Salvador la obligación de transferir todas las divisas de invisibles a las instituciones autorizadas; pero el régimen de apertura de cuentas de depósito en moneda extranjera era más estricto que en Nicaragua, por lo menos en apariencia. En Nicaragua no había restricciones en principio para abrir cuentas denominadas en moneda extranjera en los bancos comerciales. El régimen salvadoreño daba amplia libertad para la apertura y utilización de cuentas en moneda extranjera a las misiones diplomáticas y a otras instituciones extranjeras, así como a no residentes en general; en cambio, los únicos residentes autorizados a operar estas cuentas eran quienes exportaban a países fuera del Mercado Común Centroamericano (MCCA), con base en divisas que podían retener para sus propias compras externas. No existía, así, posibilidad de que los receptores de transferencias familiares pudieran mantener este tipo de cuentas que, por otra parte, no tenían autorización para realizar transferencias de fondos entre tenedores.

El sistema cambiario en Honduras presentaba muchos puntos en común con el de El Salvador (permisos de importación, esquema de prioridades para importar, plazos para la entrega de las divisas de exportación, tipo único de cambio para todas las transacciones autorizadas, etc.), pero daba más facilidades para la apertura y el mantenimiento de cuentas de depósito en moneda extranjera. Así, en Honduras estas cuentas estaban permitidas a exportadores, que podían usar parte de las divisas generadas en la compra de insumos importados; a empresas que negociaban en la mayoría de rubros invisibles, y a depósitos de ahorro en asociaciones de ahorro y préstamo. Una particularidad del sistema hondureño era que los importadores podían usar lo que se llamaba “autofinanciamiento” (divisas propias que podían

provenir, por ejemplo, de aportaciones de capital de empresas de propiedad extranjera) para el pago de sus compras al exterior, lo que permitía flexibilizar en alguna forma el control cambiario.

De los cuatro países analizados, Guatemala era el que más se acercaba a un régimen de libre acceso a divisas. Existían tres mercados de cambios: a) oficial, con reducido volumen de transacciones, donde regía un tipo fijo aplicable al servicio de la deuda pública preexistente en junio de 1986 y a la compra de materias primas para producción de medicamentos; b) regulado, con tipo de cambio ajustado periódicamente por la Junta Monetaria, para la mayor parte del comercio exterior, las transacciones en cuenta de capital y los pagos a factores, incluyendo los servicios de la deuda pública contratada después de junio de 1986; y c) bancario, con tipo de cambio determinado por la oferta y la demanda para todos los pagos corrientes no incluidos en las categorías anteriores. Aunque existían controles y regulaciones para el comercio visible con el exterior, es de destacar que la compra y la venta de divisas relacionadas con invisibles podía efectuarse sin límite a través del mercado bancario, lo que tendía a volver casi inexistente el mercado paralelo que, dadas las restricciones imperantes, se iba formando en El Salvador y en Honduras. Así, el sistema guatemalteco se regulaba más por la vía del precio que por la de las formalidades administrativas. Sin embargo, no estaban permitidas las cuentas en moneda extranjera para residentes lo que, en cierta medida, no se percibía como algo necesario dada la libertad de acceso a divisas que prevalecía en el sistema.

La política cambiaria de los países centroamericanos cambió radicalmente en los primeros años de la década de los noventa. El cuadro II.2 (anexo II) muestra la situación comparativa de los diferentes países en 1996, año en el que prácticamente ya se habían completado los avances hacia la liberalización de las transacciones en moneda extranjera. Como se aprecia, los mayores adelantos se registran en los regímenes cambiarios de El Salvador y Nicaragua, donde es ya notable la ausencia de restricciones.

En El Salvador las transformaciones se iniciaron en 1990, cuando se eliminaron los tipos de cambio múltiples y comenzó la liberalización del tipo de cambio. Un autor describe así la situación que siguió a dichas medidas: “El tipo de cambio se ha mantenido estable debido a los fuertes flujos autónomos de divisas, provenientes de remesas y otras fuentes. Estas fuertes entradas de divisas han presionado, hasta el momento, por la revaluación del colón, obligando al Banco Central de Reserva a intervenir continuamente en el mercado de divisas, acumulando reservas en dólares, para evitar la revaluación. Esto hace que en realidad no haya habido un tipo de cambio libre, sino un tipo de cambio administrado por el Banco Central de Reserva para mantener la estabilidad cambiaria”.

“Para los sectores exportadores uno de los efectos negativos del flujo de remesas es que mantiene el tipo de cambio sobrevaluado, dificultando la competitividad de las exportaciones y favoreciendo las importaciones.”⁷

Guatemala se aproxima mucho a los regímenes de El Salvador y Nicaragua, aun cuando mantiene algunas regulaciones en materia de exportación, en particular respecto de la

⁷ Aguilar, G. (1996), pág. 11.

obligatoriedad de entrega de divisas al sistema bancario. Honduras conserva este requisito y además se rige por un sistema de subastas controlado y operado por el Banco Central, al cual se ven obligados a acudir los demandantes, ya que esta institución es la principal fuente de la oferta de moneda extranjera, precisamente por el requisito mencionado. Pese a que en este último país se han hecho progresos indudables en el sentido de regular el mercado principalmente por la vía del precio, la intervención del Banco Central es todavía importante. Cuando esa institución considera que sus metas de reserva e inflación así lo exigen, limita las posturas de los demandantes, haciendo jugar así criterios administrativos en el logro del equilibrio del mercado.

El panorama también cambió de manera importante en materia de autorizaciones para apertura de cuentas en moneda extranjera en las instituciones financieras de cada país. Aunque en Guatemala sigue habiendo restricciones para residentes, en todos los demás países se pueden constituir y administrar cuentas especiales de depósitos en divisas sin que se limite la capacidad de maniobra de los depositantes.

Todos estos cambios, en conjunto, aunados con la mayor estabilidad económica, fueron factores decisivos para canalizar la captación de remesas a través de los circuitos financieros normales, lo que generó una mayor confianza en el sistema de envío y canje de éstas por parte de los remitentes y las familias receptoras.

3. Situación actual y escenarios del envío de remesas a Centroamérica

En los últimos dos años, los migrantes de América Latina y el Caribe que trabajan en los Estados Unidos han enviado a sus países de origen alrededor de 12 000 millones de dólares en remesas familiares. De esta cifra, 2 115 millones correspondieron, en 1998, a los cuatro países incluidos en el presente proyecto: El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Nótese la importancia relativa de las remesas en este conjunto de países; entre los cuatro concentran casi 18% del total de las remesas familiares que ingresan a la región. En cambio, su población representa apenas 6% del total de esa misma región, aunque genera una alta proporción de migrantes.

Con las anteriores cifras como referencia, no es de extrañar que el tema de las remesas haya adquirido tanta importancia en el Istmo. La magnitud de su impacto es evidente.

De acuerdo con la información del balance de pagos de la CEPAL, que es la que se utilizó como referencia básica por ser uniforme y comparable, entre 1991 y 1998 los montos de remesas enviados a Centroamérica (principalmente de los Estados Unidos) aumentaron significativamente en todos los países, aunque a un ritmo menor que en la década pasada, en la que se incrementaron 30 veces, pero partiendo de una base muy pequeña. En el primer año mencionado ascendieron a 641.5 millones de dólares en los cuatro países estudiados: 466.9 millones en El Salvador, 122.6 millones en Guatemala, 52 millones en Honduras y 15 millones en Nicaragua. En 1998 se situaron

en 2 115.2 millones de dólares, de los cuales 1 332 millones corresponden a El Salvador, 423.2 a Guatemala, 160 a Honduras (en 1997) y 200 a Nicaragua (véase el cuadro I.1 del anexo I).

Dada la apertura que experimentó la política migratoria de los Estados Unidos en 1990, es muy probable que el mencionado incremento de las remesas se origine en el mayor número de migrantes residentes en los Estados Unidos, más que en el de trabajadores temporales. Lamentablemente, no se cuenta con datos representativos al respecto.

Es cierto que México, con 5 600 millones de dólares anuales, capta más remesas en términos absolutos. Pero esta cifra representa menos del 1.5% de su PIB, menos del 5% de sus exportaciones totales y menos del 20% de las exportaciones de la industria automovilística.

En Centroamérica, la importancia relativa de las remesas se sigue incrementando de manera acelerada, desbordando con amplitud las sucesivas expectativas y proyecciones que se han venido haciendo. El dinamismo y la constancia de los flujos de remesas han sido, en gran medida, inesperados. No ha faltado quien afirme, año tras año, que los flujos de remesas llegarán más o menos rápidamente a estabilizarse, e incluso a reducirse.

Hacia 1997, por ejemplo, al iniciarse la presente fase del proyecto, nadie esperaba que el flujo anual de remesas pudiera alcanzar en corto tiempo un valor mayor a 2 000 millones de dólares. Los resultados de 1996, que eran los disponibles entonces, ascendían a 1 672.7 millones y eran apenas ligeramente mayores que los de 1995 (1 605.5 millones). Ahora bien, apenas dos años después, en 1998, el flujo de remesas llegó a 2 115 millones y en 1999 tal vez rebasa los 2 300 millones. Esto significa una tasa de crecimiento anual de casi 12% en los últimos 3 años.

¿Cuáles son hoy día las perspectivas de las remesas familiares? En la actualidad, la gran mayoría de los expertos y analistas del tema coinciden en que no se prevé, en el corto o mediano plazo, una declinación de los flujos de remesas a Centroamérica. Más bien podría esperarse lo contrario, en función de la creciente globalización del mercado de la fuerza de trabajo, que cada día se manifiesta con mayor intensidad.

Aunque las migraciones siempre han existido, no cabe duda de que se han fortalecido en los últimos 50 años, con la ampliación del comercio mundial y los cambios en la geografía económica. Pero en los noventa han tenido, además, una dinámica particularmente intensa. Esto se debe a que la economía de los Estados Unidos, la más importante del mundo, ha crecido de manera ininterrumpida por 8 años consecutivos, y ello ha generado una elevada demanda de fuerza de trabajo que se ha cubierto en gran medida con los migrantes de América Latina. El proceso de atracción ha sido tan fuerte que ha desbordado todas las barreras físicas, legales y políticas que se le han interpuesto.

Es cierto que ha habido también factores de rechazo. En América Latina, las migraciones han sido una especie de válvula de escape contra la pobreza. Además, en Centroamérica, la inestabilidad social y los conflictos armados sin duda han contribuido a la expulsión de población hacia otros países.

Pero la demanda de fuerza de trabajo ha sido el factor más dinámico, sobre todo en los últimos años. Los cada vez mayores flujos de migrantes latinoamericanos, y en especial de centroamericanos, responden a la creciente globalización del mercado de la fuerza de trabajo. Una vez establecido este mercado y las redes sociales que lo sustentan, los flujos de migración tienden a moverse más en función de la demanda que de la evolución económica del país de origen. Por consiguiente, en el futuro dichos flujos también serán influidos por los ciclos de la economía estadounidense.

En este marco puede preverse que las remesas seguirán aumentando mientras crezca la economía mundial y en especial, en el caso de Centroamérica, la de los Estados Unidos. En El Salvador y Guatemala, donde el monto de las remesas es ya significativo, el incremento será seguramente más lento en términos relativos. En cambio, en Honduras y Nicaragua las tasas relativas serán muy elevadas.

Como escenario mínimo, se considera que el flujo de remesas se mantendrá en los niveles anuales de la actualidad, lo que arrojaría a Centroamérica más de 21 000 millones de dólares en los próximos 10 años. Pero este es el escenario mínimo. Si se piensa en un escenario de crecimiento ininterrumpido de la economía estadounidense, esta cifra puede elevarse a 30 000 o 35 000 millones de dólares, o sea, entre 3 000 y 3 500 millones anuales.

Esta es una importante cantidad de recursos. El acumulado de 10 años equivale al doble del monto de la deuda pública externa total de los 4 países estudiados, que actualmente oscila en 15 000 millones de dólares.

En cualquier caso, los escenarios futuros de los cuatro países en conjunto permiten avizorar mayores montos de remesas en los próximos años, si bien a tasas cada vez menores. En ciclos cortos, podrían darse algunas disminuciones coyunturales del volumen global de remesas (aunque hasta ahora no se han presentado en Centroamérica), provocadas por el endurecimiento de las políticas migratorias que de manera recurrente aplica el Gobierno de los Estados Unidos; pero la demanda real de trabajos del tipo que realizan los migrantes de esta región muestra una tendencia clara al aumento en el largo plazo en aquel país, y será difícil que se encuentren fuentes sustitutivas eficientes para atender dicho crecimiento.

Aun cuando la situación de los países de origen de los migrantes influirá también en los futuros flujos de braceros, esta influencia (de rechazo) será menor que la ejercida por los factores de atracción, a saber, la diferencia de niveles salariales y la consolidación de rutas y mecanismos que facilitan la internación legal e ilegal de migrantes en los Estados Unidos.

Lo anterior permite suponer que las remesas seguirán siendo por mucho tiempo una fuente importante de divisas para Centroamérica. En el contexto mundial, la región aumentará su importancia como receptora de remesas, aunque todavía estará por debajo de los países que actualmente se sitúan como principales recipientes. De acuerdo con los datos del Fondo Monetario Internacional (FMI), el país que más remesas recibió en 1995 fue Portugal con 3 800

millones de dólares, seguido por México con 3 700, Turquía con 3 300 y Egipto con 3 200. En 1992, este último país llegó a percibir 6 100 millones de dólares por concepto de remesas.⁸

Sin embargo, por el peso que poseen las remesas en los diferentes agregados económicos, por lo menos El Salvador se cuenta entre los países más dependientes de ese rubro. Según la misma fuente citada arriba, en 1994 las remesas representaban más de 100% de la exportación de mercancías en República Dominicana, más de 75% en Egipto, El Salvador y Jordania, y más de 50% en Yemen y Grecia.⁹

Es común todavía escuchar la opinión de que dichas cifras están subestimadas, ya que no captan una serie de transferencias especiales (por ejemplo, compra de pasajes de avión en los Estados Unidos, para uso de familiares del migrante en el país de origen; o los bienes que traen personalmente los migrantes cuando visitan sus países). Hay también quienes afirman que las cifras agregadas de las remesas están fuertemente distorsionadas por los problemas del lavado de dinero en la región.¹⁰

Por limitaciones de tiempo, no se consideró oportuno emprender una revisión de la representatividad y veracidad de las cifras agregadas de las remesas. Tampoco en los estudios nacionales se entró en detalles sobre esta materia, salvo en el caso de Nicaragua.

La mayoría de las opiniones coinciden en que los métodos de captación estadística de dichas cifras, así como su análisis y validación, han mejorado en general en todos los países, aunque todavía hay diferencias entre uno y otro respecto de la propiedad y profundidad con que se aplican dichos métodos.

En El Salvador, Guatemala y Honduras se está tratando de validar la captación de la información sobre remesas a través de un sistema de encuestas procesado en forma regular. En Nicaragua no existe todavía la base directa de información en el Banco Central que permita separar las remesas familiares de “otras transferencias unilaterales privadas” en el rubro correspondiente de la balanza de pagos. Se sabe, además, que en este país hay un contingente apreciable de nacionales que trabajan en Costa Rica y que envían recursos a familiares, sin que hasta la fecha se haya ensayado un método confiable de captación de información sobre el particular.

Por las razones anteriores, no es de extrañar que en el caso de Nicaragua la estimación de los flujos globales de remesas sea todavía una cuestión tan debatida. En el estudio nacional de este país, la consultora respectiva, basándose en diversas fuentes complementarias, incluida una encuesta propia hecha directamente a familias receptoras de remesas, concluye que la estimación oficial de 200 millones de dólares para 1998 (que es la que se consigna en las series del balance de

⁸ Información proporcionada por el profesor Philip Martin, vía correo electrónico.

⁹ *Ibídem*.

¹⁰ Véase, por ejemplo, Rubio Fabián (1997), págs. 62-64.

pagos de la CEPAL) está fuertemente subvaluada y que una cifra dentro del rango de 400 a 800 millones de dólares sería más representativa.¹¹

En el análisis del siguiente apartado se usan las estimaciones de la serie de la CEPAL, pero conviene tener presentes los sesgos y las opiniones que se han comentado para situarlas en un marco de referencia más amplio.

Cabe agregar que todavía no hay estimaciones globales de ningún tipo sobre lo que se ha denominado remesas colectivas o comunitarias, y que el flujo de éstas en todo caso es todavía muy pequeño como para tener alguna significación macroeconómica. En el apartado 3 del capítulo IV se presenta al respecto una estimación preliminar propia muy gruesa, basada en algunos indicadores aislados.

4. Análisis de los principales indicadores referidos a remesas familiares

El Salvador continúa siendo, con gran diferencia sobre el resto, la principal economía centroamericana en recepción de flujos de divisas procedentes de remesas de migrantes. Como se aprecia en el cuadro I.1 del anexo I, en 1998 dicho país casi duplicaba las remesas recibidas por los otros tres países en conjunto. Esto significaba un monto de 188 dólares por habitante, que sobresalía claramente frente a 33 dólares en Guatemala, 22 dólares en Honduras y 23 en Nicaragua.

El extraordinario dinamismo de las remesas ha aportado a El Salvador una fuente de dólares que alcanza ya el 19% del PIB¹² y el 54% de las exportaciones de bienes y servicios. En relación con su principal producto de exportación (el café), las remesas han triplicado, en el promedio de los tres últimos años, el ingreso por ventas al exterior de aquel producto.

También son espectaculares las cifras referidas a la contribución de las remesas salvadoreñas al cierre de la brecha comercial externa del país. En efecto, en el curso de los últimos 8 años dicha contribución ha sido de entre 65% y 100% del déficit comercial (véanse los cuadros I.2 y I.3 del anexo I). La importancia que han adquirido las remesas en El Salvador ha dado lugar a múltiples análisis y discusiones entre los especialistas de ese país. Léase, por ejemplo, el siguiente autor.

“Las remesas han permitido amortiguar significativamente la crisis del sector externo de la economía, y han pasado a representar la principal fuente de divisas para el país, por lo que se puede afirmar que dichos flujos externos han resultado ser de importancia vital para disminuir el déficit de la balanza comercial y equilibrar la cuenta corriente de capital al posibilitar las

¹¹ CEPAL (1999d), pág. 26.

¹² Se utiliza como referencia un PIB transformado a dólares con un tipo de cambio real (véase el cuadro I.3).

importaciones básicas y aminorar la restricción externa que de otra manera hubiese impactado negativamente la economía salvadoreña...”

“En términos generales se puede señalar que la economía salvadoreña ha presentado un comportamiento atípico, especialmente en el proceso de ajuste. El motor de desarrollo económico ha dejado de estar al interior de las actividades nacionales, a través, principalmente, de una expansión sostenida de las exportaciones, y se ha trasladado al exterior al depender, cada vez más, de las remesas familiares. Sin duda podemos hablar en la actualidad de la existencia de una economía remesera.”¹³

Esta dinámica no deja de generar dificultades a El Salvador. Como se trata de fondos que se destinan fundamentalmente al consumo, hasta cierto punto las remesas vienen a cubrir un déficit comercial con el exterior que ellas mismas han contribuido a crear, en combinación con el proceso financiero en el que juegan un papel destacado.

Además, a diferencia de lo que sucede con otras economías de desarrollo comparable, merced a la importancia de las remesas, y a su destino predominante actual, el consumo privado adquiere ya en El Salvador la característica de una variable exógena. El consumo autónomo viene a desempeñar, desde el punto de vista de los impulsos al crecimiento, un papel de índole comparable al de las exportaciones, que es el factor exógeno fundamental en las pequeñas economías abiertas, con la obvia desventaja de que la filtración al exterior, por la vía del coeficiente de importaciones, es más directa e inmediata en El Salvador que en países donde el efecto multiplicador de ingresos y gastos depende básicamente de la exportación.

Este último fenómeno se relaciona con otra importante consecuencia de las remesas: su masivo volumen, visto en términos de oferta de divisas en el mercado de cambios, ejerce una presión permanente a la sobrevaluación cambiaria, lo cual resta alicientes al desarrollo de las exportaciones no tradicionales —donde la productividad de los factores es todavía inferior a la de las exportaciones de base agrícola tradicional— y fortalece la tendencia a la sobrecompra de bienes finales de consumo en el exterior, en virtud precisamente de las restricciones a que se ve sometida la producción doméstica de bienes transables por el abaratamiento relativo de las importaciones.

Podría pensarse que el hecho mismo de que se incrementen las importaciones, a consecuencia del impacto de las remesas sobre el ingreso disponible y el tipo de cambio, haría que se restableciese periódicamente y de manera automática el equilibrio de la balanza de pagos (cambio cero en reservas internacionales). Sin embargo, como se ha comprobado en otras experiencias, la política de los bancos centrales ante un aumento relevante de ingresos de divisas se inclina por un comportamiento asimétrico, no neutral, con vistas a ganar parte de las reservas que genera la entrada de las remesas y conservar así una determinada relación entre disponibilidades líquidas de cambio extranjero y niveles de producto y de comercio exterior que van creciendo continuamente.

¹³ García (s/f), pág. 19.

Así, las reservas de El Salvador se han venido expandiendo de manera persistente (incluso en términos relativos) gracias, entre otras razones, a que el efecto monetario de los flujos de entradas de divisas es parcialmente esterilizado. Para ello, como es ya frecuente en otras economías en proceso de abatimiento de controles directos, se hace uso de operaciones de mercado abierto, absorbiéndose en términos netos parte de las disponibilidades monetarias creadas por la conversión de los dólares a colones.

El efecto que este mecanismo tiene sobre la tasa de interés, así como la amplia liquidez externa, incrementan el atractivo hacia las inversiones de corto plazo del exterior en activos financieros domésticos; pero una de las consecuencias de ese fenómeno es también, aunque en menor grado, el refuerzo de las tendencias a la apreciación del tipo de cambio.

Este esquema de funcionamiento determina que la economía salvadoreña resulte frenada en el impulso al crecimiento de ciertas exportaciones capaces de generar mayores volúmenes de empleo de los que existen en la actualidad, y tiene otras consecuencias sobre la asignación de recursos. Un ejemplo de esto es el sesgo que se viene manifestando hacia la expansión de empresas especializadas en el comercio de importación, lo que acrecienta la vulnerabilidad de la economía ante el relativamente bajo aprovechamiento del potencial exportador en productos no tradicionales.

Este comportamiento ha sido denominado “el mal holandés” y se lo entiende como el efecto de un flujo extraordinario de recursos externos que tiende a generar un deterioro de las exportaciones nacionales y de la base productiva interna, en la medida en que vuelve menos competitivas las exportaciones.¹⁴

En Nicaragua, las remesas han experimentado en los últimos cuatro años un aumento acelerado de su flujo y de su peso relativo en la economía. Aun basándose exclusivamente en las estimaciones oficiales, en los dos últimos años, ese renglón ha representado entre 7.4% y 9.4% del PIB; entre 21% y 33% de las exportaciones totales de bienes y entre 20% y 24% del déficit comercial, como se observa en el cuadro I.3 del anexo I. En el cuadro I.2 también es posible constatar que en los últimos dos años el flujo de remesas ha superado con creces los ingresos por exportación del principal producto comercial del país: el café.

En Guatemala, las remesas familiares adquieren relevancia a partir del presente decenio. Durante los ochenta no llegaron a representar ni 1% del PIB; crecen consistentemente a partir de 1989 y llegan a 4% en 1998. Con todo, en relación con las exportaciones de bienes, la importancia del flujo de remesas puede considerarse significativa, ya que desde 1994 han representado año tras año 15% de esa variable.

En ese mismo país, en el bienio 1993-1994, período en el que los precios internacionales del café estuvieron bajos, las remesas familiares equivalen a más de 70% del ingreso de divisas por las exportaciones de dicho producto y en 1998 alcanzaron el 73% por el mismo concepto.

¹⁴ Ibídem, pág. 19.

Desde el punto de vista del cierre de la brecha comercial, la entrada de remesas se ha vuelto también importante, por cuanto alcanzó una magnitud de entre 27% y 47% en los últimos cinco años.

A raíz de que Guatemala y Nicaragua son países de bajo nivel de exportaciones por habitante, un dinamismo del ingreso de divisas por transferencias familiares del orden del obtenido en los años noventa puede transformarse en el mediano plazo en un elemento de preocupación para el funcionamiento macroeconómico, de características parecidas al que se manifiesta hoy día en El Salvador.

En Honduras, la significación de las remesas en términos del PIB fue la menor de los cuatro países bajo estudio: 3.7% en 1997. Sin embargo, su importancia desde el punto de vista del cierre de la brecha comercial es bastante mayor que en Guatemala y Nicaragua.

Como corolario al presente capítulo, valga formular algunos comentarios generales sobre el efecto que ha tenido la situación específica de El Salvador en el tratamiento del tema del uso productivo de las remesas. En este país sería desde luego altamente deseable que las remesas familiares se canalizaran al ahorro y a activos financieros negociables, lo que tendría el doble efecto de contribuir, por un lado, a la edificación del patrimonio de grupos de bajo ingreso familiar —tarea de gran trascendencia social—, y por otro, a crear un escenario macroeconómico más apropiado para la generación de empleos, a través de los encadenamientos que se dan desde lo financiero hacia lo real.

No obstante, esta solución es, como ya se ha visto, muy difícil de lograr y requeriría manifestarse con una gran intensidad para ejercer algún efecto apreciable en los agregados económicos. Cualquier fórmula, por eficaz que sea, para acrecentar el uso productivo de las remesas, difícilmente va a representar una solución para los problemas macroeconómicos.

Por otra parte, es necesario reconocer también que en el caso de El Salvador hay diversos efectos de las remesas que no se han estudiado de manera adecuada o que se basan en análisis que distan mucho de ser concluyentes. Planteamientos más recientes ponen en una nueva perspectiva dichos efectos y resaltan los aspectos positivos que tienen los flujos de remesas.

En el estudio nacional de esta segunda fase, el consultor respectivo, que ha analizado los efectos sectoriales de las remesas familiares en El Salvador con la ayuda del instrumental de insumo-producto, concluye que si bien las remesas "ejercen presiones hacia el aumento de las importaciones, también incrementan la producción nacional, el consumo (directa e indirectamente), los ingresos del gobierno (vía indirecta) los ahorros (directa e indirectamente) y el empleo... La producción de los sectores servicios comunales, sociales y personales, y la construcción y alquileres de vivienda revelaron la mayor sensibilidad al influjo de remesas".¹⁵

¹⁵ CEPAL (1999c), pág. 19.

III. USO PRODUCTIVO DE LAS REMESAS FAMILIARES

1. Antecedentes

¿A qué uso se destinan los importantes montos de remesas familiares? ¿Es posible mejorarlo, como algunos proponen? ¿O acaso dichas remesas ya se están empleando bien? ¿Se les puede dar un fin más productivo? ¿Qué instrumentos pueden aplicarse para tal fin? En sus dos fases, el proyecto de la CEPAL ha tratado de responder a estas preguntas básicas, aunque en la presente se ha dado mayor atención a las dos últimas.

Como parte de esta segunda fase se hizo una revisión de la bibliografía sobre el uso productivo de las remesas, tanto en Centroamérica como en otras partes del mundo. En el plano internacional hay infinidad de trabajos sobre este asunto, normalmente en el marco del análisis de las migraciones que les dan origen, pero hay muy pocos que tengan como objetivo hacer estudios comparativos entre varias experiencias. Casi todos describen la situación de un país, una región o una localidad en particular, en períodos muy limitados.

Al carecerse de una perspectiva sistemática de análisis comparado, los diferentes casos específicos estudiados ilustran tesis o apoyan recomendaciones de lo más diversas. Cuando se pretende demostrar similitudes respecto de una experiencia determinada, se escogen ciertos ejemplos; si se trata de destacar diferencias, se seleccionan otros. Por esta razón, hubo necesidad de seguir la pista de experiencias particulares a menudo citadas, que al final fueron poco útiles como paradigmas. También se consultaron trabajos de tipo más general, aunque muy pocos sirvieron para situar conceptualmente el tema del uso de las remesas e identificar experiencias internacionales significativas.¹⁶

Se trató de centrar el análisis en el aspecto específico de las políticas y medidas utilizadas en diversos países para aumentar el flujo de remesas y su canalización a usos productivos. Sobre esta materia las referencias son mucho más escasas. Se acudió a algunos autores y centros de investigación o información especializados con objeto de recabar los trabajos recientes más significativos del área de Norteamérica, Centroamérica y el Caribe, principalmente. Se recibieron materiales muy valiosos en este sentido de parte de la oficina en Chile de la Organización Internacional para las Migraciones, a través de Sara Ward. Por su parte, el profesor Philip Martin, reconocido especialista, se sirvió enviar a través del correo electrónico unos comentarios muy útiles para ubicar la importancia mundial de las remesas en la actualidad y los principales temas de discusión en la materia.

En el caso de Centroamérica, se tuvo acceso a una breve pero acertada reseña bibliográfica sobre la materia, elaborada recientemente, en la que se ordenan temáticamente y se

¹⁶ Destacan en este sentido los de Harris (1995) y Russell (1992).

analizan los trabajos sobre remesas en cinco países latinoamericanos, incluidos El Salvador y Guatemala.¹⁷

Así se constató que los avances en el tratamiento de las remesas y su uso productivo han sido muy exigüos en los últimos años. Prácticamente desde la primera fase del proyecto de la CEPAL, no se ha vuelto a hacer en la región un esfuerzo importante y metódico de relevamiento y análisis de información directa de campo orientado a profundizar en el conocimiento del fenómeno migratorio y de las remesas. Las cifras y conclusiones de aquella fase del proyecto siguen siendo las mejores disponibles y las más actualizadas para una apreciación de conjunto sobre esta cuestión y son las que se han utilizado como referencia básica en esta segunda fase. Además, tienen la ventaja de que fueron elaboradas a partir de una metodología uniforme para los tres países considerados en aquella etapa, lo que permite mejores comparaciones entre ellos.

Otros trabajos posteriores de tipo general giran, en su mayoría, en torno al análisis de los efectos globales de las remesas en la economía de los países centroamericanos. También son comunes los trabajos sobre las diversas formas de envío de las remesas y los diferentes mecanismos que se han propuesto para estimular y controlar su flujo general a dichos países. Apenas recientemente ha comenzado a perder fuerza esta orientación de la literatura sobre las remesas en la región. Predominan, con mucho, los trabajos sobre el caso de El Salvador, seguidos por los de Guatemala; respecto de Nicaragua y Honduras hay muy pocas referencias.

Los temas específicos del destino de las remesas familiares en los países centroamericanos, así como de los instrumentos o mecanismos que se han propuesto para estimular su uso productivo, han sido mucho menos socorridos en la literatura especializada reciente. Se encontraron muy pocas reflexiones sistemáticas sobre el tema y en su mayoría estaban dominadas todavía por un enfoque macroeconómico y financiero.¹⁸

Se hallaron algunos trabajos sobre el uso productivo de las remesas en casos de comunidades o grupos concretos, pero estos documentos serán examinados en el siguiente capítulo, ya que involucran el uso de remesas colectivas más que de remesas familiares.

En los estudios nacionales se hace una revisión de las particularidades que ha tenido, en cada país, el tratamiento de los diferentes asuntos mencionados y se comentan algunos de los trabajos recientes más ilustrativos al respecto. Con relación a Honduras y Nicaragua, los consultores nacionales desarrollaron por su cuenta un análisis más detallado de las tendencias recientes del uso de las remesas familiares y su impacto en la economía familiar.

Con este esfuerzo, en el primer país se contribuyó a llenar parte de las grandes lagunas que existen en el conocimiento general de las migraciones y las remesas. En el caso de Nicaragua se replantearon muchas cuestiones básicas. En estos dos países hay un creciente interés por el

¹⁷ Waller Meyers (1998).

¹⁸ La más completa es la de Siri y Calderón (1996).

estudio de estos temas, pero apenas se empiezan a abordar en ellos las cuestiones relacionadas con los usos productivos de las remesas y los instrumentos de acción respectivos.

Sin pretender entrar en un análisis exhaustivo de los diferentes aspectos del uso de las remesas, se estima conveniente hacer una revisión de los puntos que se juzgan importantes como referencia en la posterior discusión de las alternativas para promover un uso más productivo de dichos ingresos. Se abordarán primero las experiencias internacionales como marco para ubicar, en una perspectiva más amplia, lo que ha acontecido en Centroamérica.

2. Lecciones de otros países

En cuanto a su uso productivo, las experiencias internacionales muestran que las remesas han sido importantes para los países receptores y han ayudado indudablemente a estimular su economía, pero no se han constituido en un factor fácilmente moldeable por las políticas económicas nacionales, ya sean de tipo general o particular. Los generadores y los receptores de las remesas tienden a darles un uso racional, de acuerdo con el contexto socioeconómico en el que se mueven, aunque no siempre ese uso sea el más deseable desde el punto de vista de sus efectos macroeconómicos o de su impacto en ciertas variables económicas.

Pero los migrantes son ajenos a los problemas de la vulnerabilidad de los equilibrios macroeconómicos o a la falta de un marco congruente de política de desarrollo o de combate a la pobreza. Por su especial situación, los migrantes no encuentran razones convincentes para ajustar sus planes y su conducta a las demandas o modalidades, a veces absurdas para ellos, de las políticas nacionales de sus países de origen. No es casualidad que las migraciones y las remesas hayan sido dos de los fenómenos más resistentes a intentos intervencionistas por parte de los gobiernos.

En síntesis, el llamado uso productivo de las remesas ha tenido mucho de espejismo para los países de origen de los migrantes. Las políticas de estos países quieren tratar como agentes cautivos a quienes están más fuera de su alcance y exigirles comportamientos y compromisos que no solicitan del resto de la sociedad. A los migrantes raras veces se les ha pedido su opinión sobre las medidas de diverso tipo que supuestamente van dirigidas a captar y orientar parte de sus ingresos. Esto ha sido no sólo porque están lejos, sino porque se les ha visto como personas sobre las que pesa una deuda pendiente de saldo con su país de origen. Así, es de extrañar que dichas medidas hayan tenido hasta ahora efectos tan limitados en todas partes.

De la revisión efectuada se desprenden dos grandes conclusiones: primero, que los mecanismos a los que más se ha recurrido para influir en el monto y destino de las remesas han sido, con mucho, los de tipo financiero y cambiario; segundo, que en todos los lugares donde éstos se han puesto en práctica, los resultados fueron magros o nulos. En la mayoría de los casos, los instrumentos mencionados han operado en el contexto de una política cambiaria restrictiva y muchas veces fueron concebidos precisamente para enfrentar o adaptarse a algún control cambiario. Esto determina que en la práctica tiendan a desaparecer.

Un ejemplo ilustrativo de los instrumentos que todavía subsisten, que se cuenta entre los más citados en la literatura sobre el uso productivo de las remesas, es el de las cuentas de ahorro especiales para los migrantes, ya sea en dólares o en la moneda local del país de origen. En general, estas cuentas incluyen cláusulas favorables en materia de tasas de interés o tipo de cambio, que se han empleado como incentivo para contrarrestar los altos costos de envío o la desconfianza que normalmente muestran los migrantes hacia las instituciones financieras de su país de origen. Ahora bien, en ocasiones los gobiernos han perseguido con su promoción objetivos de política económica de dudosa legitimidad, con resultados deplorables y un alto costo político.

Así, Turquía suscribió a principios de los ochenta un acuerdo con la República Federal de Alemania para que los migrantes de aquel país que depositaran fondos en ciertos bancos obtuvieran una tasa de interés extraordinaria, que llegó a alcanzar 10% en 1984. De esta manera, Turquía pudo captar alrededor de 1 000 millones de dólares adicionales, pero tuvo que pagar un alto precio por ellos, a costa de los contribuyentes. Al mismo tiempo, cuando los migrantes retornaron al país, se quejaron de que sus ahorros se habían esfumado por la inflación y la devaluación que habían tenido lugar a lo largo de la década de los ochenta, de forma que el costo político final también fue muy elevado.¹⁹

Más recientemente, muchos pequeños países de Oceanía comenzaron a enfrentar crecientes quejas de sus migrantes por las disparidades de las tasas de interés reales que ofrecen los bancos de esos países en comparación con las de los países de donde provienen las remesas. También fueron objeto a crítica porque los estímulos que los gobiernos locales habían ofrecido a los migrantes para que trajeran sus ahorros a casa se desperdiciaron por la falta de proyectos de inversión que nunca se concretaron, de manera que todos salieron perdiendo.²⁰

Quizás uno de los ejemplos más exitosos de este género durante la década pasada se dio en la India, donde el gobierno creó un régimen fiscal y financiero especial para los nacionales que vivían en el exterior, de forma que pudieran abrir cuentas en divisas, exentas de impuestos.²¹ Sin embargo, el costo de dicho esquema también fue muy alto y el mecanismo se prestó a innumerables críticas por su complejidad y su elitismo.

También Bangladesh y Pakistán introdujeron mecanismos similares en los setenta y los ochenta. En el primer país se implantó un esquema especial para los depósitos de los migrantes, con una tasa de interés más alta. En Pakistán se emitieron unos bonos especiales para los migrantes, pagaderos en moneda extranjera y con una alta tasa de retorno, que se incrementaba en la medida en que el portador difiriera su canje.²²

¹⁹ Información proporcionada por el profesor Philip Martin, vía correo electrónico.

²⁰ Brown y otros (1995).

²¹ Harris (1995), págs. 145-146.

²² *Ibídem*.

Dos de los casos que más se invocan en Centroamérica como ejemplo del uso productivo de las remesas, son los de España y Portugal a partir de los años sesenta. En estos países se implantaron esquemas especiales para los migrantes, que incluían cuentas de ahorro, cuentas especiales y facilidades crediticias. En España, los instrumentos centrales de este esquema fueron las Cuentas de Ahorro del Emigrante (CAE), y en Portugal, tres distintos tipos de cuentas, a diversos plazos, para acomodarse mejor a las necesidades de los remitentes. En ambos países, estas cuentas iban aparejadas con un esquema especial de préstamos para inmuebles urbanos y rurales e inversiones industriales o agrícolas.²³

La evaluación del resultado de estos instrumentos, sin embargo, no arroja conclusiones contundentes. En primer lugar, fueron introducidos muy tardíamente: en 1970, en España, y en 1976, en Portugal. Los préstamos para inversión no tuvieron mucho éxito y su volumen fue muy reducido en ambos países; aun su influencia en el ahorro de los migrantes, que fue su objetivo principal, ha sido puesta en duda. En efecto, desde los años sesenta, antes de que los esquemas mencionados fueran introducidos, se tenían ya evidencias de que los migrantes portugueses orientaban preferentemente sus remesas a la compra y el mejoramiento de sus casas, a incrementar sus ahorros y a elevar la calidad de la educación de sus hijos.²⁴ Por ende, los bancos peninsulares, más que contribuir a moldear los hábitos de ahorro e inversión de los migrantes, se inspiraron en ellos para diseñar sus esquemas enfocados en las remesas. Un rasgo cultural significativo, en ambos casos, es que los migrantes mostraron confianza en las instituciones financieras de sus países de origen, tanto en los bancos como en las mutualidades. Algunos de los bancos tenían redes importantes de sucursales en los países de residencia de dichos migrantes, lo que facilitó la captación de su ahorro.

España y Portugal siguen siendo actualmente importantes receptores de remesas en el panorama internacional, con un monto anual, en 1995, de alrededor de 2 600 millones de dólares en el primer caso y 3 800 millones de dólares en el segundo. Estos flujos han ido perdiendo importancia relativa en estas economías conforme se han incorporado más plenamente al desarrollo europeo. En ambos casos ha habido una importante migración de retorno en los últimos 10 años que, desgraciadamente, no ha sido cabalmente documentada. Muchos de los emigrados que han vuelto a sus lugares de origen han desplegado allí un papel activo en el desarrollo económico y social. Los que todavía están fuera o los nuevos emigrantes tienen a su alcance vías bien establecidas para ligarse con sus comunidades natales, en un circuito de gran movilidad que ahora, con la Unión Europea, parece más natural.

Sobre los mecanismos dirigidos a los receptores de las remesas, no se encontraron ejemplos significativos. En general, todos los países que reciben altos volúmenes de remesas han mostrado interés en incorporar estos ingresos a sus programas o instrumentos internos de desarrollo, pero al parecer los esfuerzos desplegados han sido más declarativos que reales, ya que la revisión de los mecanismos concretos utilizados para tal fin no muestra mucha variedad ni claridad en los métodos y en los resultados. Se encontraron diversas referencias sobre ejemplos de

²³ Para mayores detalles, véase Siri y Calderón (1996), págs. 31-33.

²⁴ Kayser (1971).

fondos de inversión para el otorgamiento de créditos a los migrantes o sus familias, en países como Turquía, India y Pakistán.²⁵

En relación con proyectos específicos financiados por migrantes en sus lugares de origen mediante remesas colectivas, se encontraron muchos ejemplos interesantes. Sin embargo, no se detectaron experiencias aprovechables que incluyeran una acción sistemática para multiplicarlas o instrumentarlas en mayor escala.

Además, se identificaron otros mecanismos ligados indirectamente con el uso de las remesas de los que no hay antecedentes en Centroamérica. En Europa, por ejemplo, ciertas naciones receptoras de migrantes, como Alemania, Francia y los Países Bajos, han establecido programas de entrenamiento y asistencia técnica para apoyar proyectos de inversión de los migrantes de retorno, en los países de origen, aunque con resultados limitados.²⁶

Se contabilizaron también otros ejemplos, afortunadamente ajenos a la experiencia centroamericana, pero muy ilustrativos, acerca de intentos gubernamentales por controlar las remesas, aumentar sus flujos mediante métodos coercitivos e incluso apropiarse de proporciones sustantivas de dichos recursos. Así, Turquía inició en 1980 un esquema para que los migrantes en el exterior que estaban sujetos a la obligación de realizar su servicio militar, pudieran quedar exentos de dicha obligación mediante una cuota pagadera en divisas.²⁷ En Filipinas, el depuesto presidente Marcos introdujo complicadas reglas para dar pasaportes y permisos de viaje a cambio de un compromiso firmado de que una determinada proporción de los ingresos percibidos en el exterior fuera remitida a casa en moneda extranjera.²⁸

Las evidencias acumuladas a lo largo de los años indican que todos los instrumentos descritos han tenido un efecto limitado y no han logrado constituirse en factores clave para lograr una mayor captación ni un mejor uso de las remesas. Han incidido con mayor éxito y duración las muestras de estabilidad en la situación política y económica general de los países receptores de remesas. En lugar de cuentas especiales en divisas, tasas diferenciales de interés y otra serie de incentivos, cada vez ha quedado más claro que los mejores promotores para aumentar el flujo y la captación de remesas son un tipo de cambio confiable, una baja tasa de inflación y un régimen de libertad cambiaria. Con respecto al destino de las remesas, éste se encuentra ligado indisolublemente con los hábitos de ahorro de las familias receptoras y con la confianza que tengan en las instituciones bancarias y financieras de su país.

Dentro de estas conclusiones derivadas de la experiencia internacional conviene enmarcar la cuestión del uso de las remesas familiares en Centroamérica y los intentos que se han hecho en la región para influir en dicho uso. La escasa respuesta que han generado en la región los mecanismos de tipo financiero y cambiario, o la ausencia de programas centrados en los

²⁵ Harris (1995), págs. 153-155.

²⁶ Papademetriou (1998), pág. 24.

²⁷ Harris (1995), pág. 146.

²⁸ *Ibíd.*, pág. 66.

receptores, no son, como se desprende de la revisión de los ejemplos internacionales, casos únicos en el mundo, ni mucho menos atribuibles a falta de imaginación o de voluntad. Por el contrario, son vías de tránsito lento, obligadas a pasar primero por una serie de cambios estructurales e institucionales para dar resultados, y que probablemente aumentarían su factibilidad si involucraran directamente a los generadores de remesas y sus asociaciones, con una óptica distinta.

3. Tendencias recientes en Centroamérica

En relación con los montos de remesas que los migrantes envían a sus familias, el estudio de la CEPAL, en su primera fase, destacaba los siguientes resultados. Durante 1989, cada familia con miembros emigrados recibió en promedio 800 dólares en Nicaragua, 1 200 dólares en El Salvador y 1 440 en Guatemala. En el primer país, el valor de las remesas en promedio fue equivalente a 34% del ingreso familiar y en El Salvador alcanzó 72%; en Guatemala fue incluso 17% superior al ingreso medio de las familias receptoras.²⁹

Aunque otras fuentes consignan para el mismo año cifras muy diferentes,³⁰ se basan en estimaciones indirectas y menos representativas. Está pendiente todavía un estudio sistemático sobre esta materia que tome como eje la información de los propios migrantes en los Estados Unidos.

Respecto de las formas de envío y recepción, éstas se han venido transformando en los últimos años, en consonancia con los cambios registrados en los diversos países, los cuales liberalizaron en los noventa su política cambiaria y permitieron el funcionamiento de casas de cambio, así como de otros mecanismos para la compraventa de divisas (véase al respecto el apartado 2 del capítulo II y los cuadros del anexo II). Con este proceso, además, se resolvieron muchos problemas de canalización de divisas al sistema financiero, que antes habían sido objeto de diversas propuestas de solución.

En la actualidad, los mecanismos y formas de captación de las remesas en los cuatro países estudiados son los que se emplean normalmente en los sistemas bancarios y cambiarios existentes en la mayor parte del mundo. Resalta, como particularidad de la región, la preferencia de los remitentes por las agencias nacionales de envío (*couriers*) o encomiendas. Entre estas agencias destacan Gigante Express en El Salvador y Honduras y King Express en Guatemala; entre las agencias internacionales sobresalen la Western Union y Money Gram.

En relación con el costo de envío de las remesas no se ha detectado hoy día ningún problema en particular. En las diferentes entrevistas realizadas en los Estados Unidos, tanto los funcionarios consulares como los representantes de las agrupaciones de migrantes aseguraron de manera regular que no se había planteado ninguna queja o problema al respecto entre las

²⁹ CEPAL (1993), págs. 15 y 34.

³⁰ de la Garza, Rodolfo (1997), pág. 4.

comunidades de migrantes de las ciudades visitadas. Quienes disponían de información más precisa confirmaron, además, que el costo de envío de las remesas normalmente se reporta entre 5% y 8% promedio.

En la primera fase del proyecto de la CEPAL se consignó un cargo de entre 8% y 10% como normal. El análisis más reciente sobre Honduras hecho en el estudio nacional, reporta un nivel de entre 9% y 11%. Como es obvio, en el promedio final influye decididamente el monto del envío. En el estudio de Guatemala, la consultora comenta que “si consideramos el rango de monto que más frecuentemente envían los emigrantes: 100 a 300 dólares, el costo de envío podría variar de 6% a 16% en Western Union y de 3.3% a 10% en los otros bancos con operación directa. A estos costos debe agregarse la comisión que el destinatario paga en el momento de cambiar los dólares a moneda local, con lo cual el costo aumentaría otros puntos más”.³¹

Se estima, aunque todavía hay amplios márgenes para abatirlo, que el costo de los envíos ha mostrado en general una evolución favorable gracias a la combinación de un régimen de competencia entre las distintas agencias de envío con la existencia de un tipo de cambio controlado en los diversos países, que proporciona a los emisores y receptores de las remesas una referencia segura para la venta de sus divisas. Conviene prestar atención a cualquier modificación en este sentido, ya que las variaciones y, más aún, la inestabilidad del tipo de cambio, pueden afectar negativamente el costo de envío de las remesas. En México, las agencias de remisión cobran un cargo porcentual similar, o aun menor a las de Centroamérica, pero en el canje de las divisas aplican un tipo de cambio que eleva que el costo total de envío de las remesas a 12% o más. En ese país hay quejas continuas de migrantes, que han llegado a pagar hasta 25% como costo de envío.

La mayoría de los migrantes realizan varias remesas al año, por lo regular de acuerdo con un calendario determinado. En el anterior estudio de la CEPAL se manifestaba que alrededor de la tercera parte de las familias recibía remesas mensualmente y otra tercera parte cada tres meses. Por supuesto, esto es indicativo de que todavía hay un margen interesante para reducir el costo relativo de las remisiones.

En relación con el uso final de las remesas, el estudio de la CEPAL reveló que los hogares receptores las destinaban a satisfacer necesidades básicas, en particular alimentarias, y que no contribuían a generar un ahorro significativo. Sólo una pequeña proporción de los hogares (5.7% en El Salvador, 9.4% en Guatemala y 8% en Nicaragua) registró como destino principal de las remesas el ahorro o la inversión, ya fuese en la vivienda o en un negocio o taller. Los porcentajes de hogares que declararon como destino principal de las remesas los gastos en educación y salud fueron 8.4%, 3.9% y 6.1%, respectivamente.³²

Resalta en las anteriores proporciones no sólo que eran bajas sino también que no influían de manera sustantiva en una estructura diferenciada de gasto familiar entre las familias de los

³¹ CEPAL (1999b), pág. 13.

³² CEPAL (1993), cuadro 19 pág. 75.

migrantes y el resto de los hogares. En otras palabras, se comprobó que las familias que recibían remesas no destinaban a educación y salud o a ahorro e inversión una proporción mayor de su gasto total, en comparación con los hogares que no recibían remesas.³³ Estas conclusiones coincidían con las de otros estudios, tanto de Centroamérica como de otros países, y siguen siendo consistentes con los hallazgos más recientes.³⁴

Con respecto al impacto de las remesas en el segmento de los pobres, considerando que los ingresos medios del conjunto de familias beneficiarias se situaban por debajo de la línea de la pobreza, el estudio de la CEPAL concluía que las remesas habían contribuido decisivamente a la mejoría de la economía familiar. Se observó que era común que las familias en situación de pobreza ahorraran los recursos necesarios para enviar a un hijo del jefe del hogar al exterior, lo que en los países estudiados constituía la forma de migración más frecuente. De esta forma, las prácticas migratorias y de envío de remesas se habían convertido en una parte importante de la estrategia de supervivencia familiar contra la pobreza.

Las migraciones y las remesas han redefinido de manera parcial la estructura de la familia. El estudio de la CEPAL encontró que entre las familias con migrantes en el exterior, las jefaturas de hogar femeninas eran más habituales que entre las familias sin migrantes. En El Salvador, 48% de las familias que reciben remesas tenía como jefe del hogar a una mujer, frente a 32% en las familias no receptoras. En Guatemala, las proporciones respectivas eran 38% y 25%, y en Nicaragua 52% y 23%. De estas cifras se desprende que la mujer jugaba un papel importante en la decisión sobre el destino final de las remesas. Sin embargo, el propio estudio concluía que el flujo de estos ingresos no había influido visiblemente en transformar el papel tradicional de la mujer como administradora y ejecutora de la economía del hogar.³⁵ La ausencia de un enfoque de género en la gran mayoría de la literatura sobre remesas impide documentar la evolución que ha tenido la anterior situación o compararla con experiencias de otros países.

Los datos recabados y analizados en el reciente estudio nacional de Honduras sobre las características de las familias de los migrantes se basan en la Encuesta de Hogares de 1997 en ese país y presentan gran similitud con los del estudio de CEPAL de hace 10 años sobre los otros países. El consultor consigna que, de acuerdo con aquella encuesta, se estima que aproximadamente 76 000 hogares, esto es, el 6.7% de todos los hogares del país, son receptores de remesas; que la tercera parte de esos hogares se localizan en el sector urbano; que en conjunto reciben anualmente alrededor de 159 millones de dólares (cifra casi idéntica a la de remesas familiares que reporta el Banco Central de Honduras para 1997), lo cual arroja un promedio mensual por hogar de 160 dólares recibidos del exterior.³⁶

En otro orden de ideas, se comenta que 83% de los hogares receptores resultan clasificados como pobres, frente a un 79% en el caso de los hogares no receptores. Estos datos

³³ Ibídem, cuadro 17, pág. 73.

³⁴ Instituto Universitario de Opinión Pública (1996).

³⁵ CEPAL (1993), pág. 18.

³⁶ Perdomo (1999), págs. 5-7

contrastan con el hecho de que los hogares receptores poseen mejores niveles educativos y mejores viviendas, aunque son consistentes con la característica de que los jefes de los hogares receptores gozan de una condición ocupacional más desfavorable, incluyendo un nivel de desocupación mucho mayor. En cuanto a la jefatura de hogar, en 47% de los hogares receptores había jefa, en comparación con apenas 24% en los hogares sin remesas.³⁷

En el caso de Nicaragua, el estudio nacional también presenta cifras de encuestas e investigaciones recientes, con las que se actualizan algunos aspectos de las migraciones y las remesas en ese país. Cabe destacar que se estima que el 13% de los trabajadores emigrados nicaragüenses se encuentran en Costa Rica, y el 85% en los Estados Unidos, en tanto que alrededor de un 55% de los migrantes totales son mujeres. En cuanto al monto de las remesas, las encuestas revelan que las familias receptoras perciben un ingreso promedio anual mínimo de 1 200 dólares en efectivo por ese concepto. También se apunta que un 35% de los hogares que reciben remesas pueden categorizarse como pobres, según las encuestas.³⁸

4. Propuestas para fomentar el uso productivo de las remesas

Aunque hay consenso en que las remesas en Centroamérica —y en la mayoría de los países receptores— se destinan fundamentalmente a la satisfacción de las necesidades básicas de los hogares que las reciben, hay grandes diferencias de opinión entre los diversos autores con respecto a si este uso es el más conveniente para la sociedad, y a si esta última debe impulsar o no un uso más racional o productivo de estos recursos.

Por uso productivo se concibe, en general, aquel que va aparejado con el ahorro y la inversión, y a veces se extiende el concepto a gastos de educación y salud. En todo caso, siempre subyace una pauta implícita o explícita de racionalidad, aunque ésta varía enormemente de un autor a otro. Así, hay quienes afirman que el uso actual de las remesas en Centroamérica es el mejor que se les puede dar en el contexto presente de las economías de la región.³⁹

Debido a esta variedad de criterios, cuando se habla de las medidas para fomentar el uso productivo de las remesas se tiende a reproducir muchas veces la discusión sobre sus efectos positivos y negativos en los terrenos macro y microeconómico, o sobre sus costos y beneficios, por más que, como ya se ha dicho, muchas de las apreciaciones al respecto no están siempre sustentadas en una firme evidencia empírica.

Sin entrar nuevamente en dichos temas, lo que se pretende en el presente apartado es ordenar o agrupar las propuestas más importantes que se han detectado en Centroamérica y evaluar en cada caso cuáles son las condiciones y factores para su viabilidad y en cuáles hay más

³⁷ Ibídem, págs. 8-20.

³⁸ CEPAL (1999d), págs. 5, 13, 26 y 31.

³⁹ Melhado (1995).

posibilidades concretas para un trabajo conjunto en el futuro entre los migrantes —como fuente básica de cualquier iniciativa en la materia—, los gobiernos y los organismos internacionales.

Los trabajos en donde aparecen las distintas propuestas son muy numerosos, pero en muy pocos éstas se presentan sistemáticamente. Se ha adoptado una clasificación general basada en la que se utiliza en uno de estos trabajos, aunque con ligeras modificaciones.⁴⁰ Según esta clasificación, se distinguen tres tipos genéricos de medidas.

- a) Las orientadas a aumentar el flujo de remesas y a facilitar el ahorro del emigrante en los bancos del país de origen.
- b) Las dirigidas a fomentar el ahorro y la inversión entre los receptores.
- c) Las que tienen como fin promover directamente proyectos de desarrollo comunitario o de tipo productivo, financiados total o parcialmente con remesas colectivas.

A continuación se formulan algunos comentarios generales sobre los dos primeros grupos, y el tercero se tratará en el siguiente capítulo. Se ha intentado dar ejemplos de las medidas o los mecanismos más representativos dentro de cada grupo. En algunos casos, dichos ejemplos se basan en experiencias reales, esto es, se trata de instrumentos que han sido ya probados en uno o más de los cuatro países en estudio, aunque predominan las experiencias salvadoreñas. En otros, no hay antecedentes en la práctica.

Dentro del primer grupo de propuestas se han mencionado las siguientes: habilitación de ciertas organizaciones sociales como operadores cambiarios; creación de una agencia de “correo social” para la transmisión de las remesas a Centroamérica; negociación con los transmisores de las remesas para que reduzcan las comisiones que cobran, a cambio de tener un volumen garantizado de envíos; creación de agencias bancarias centroamericanas en los Estados Unidos, para facilitar el contacto de los migrantes con los bancos nacionales; utilización de las agencias de envíos para promover cuentas de ahorro de los migrantes en el país de origen, ya sea en los bancos o en las cooperativas de ahorro y crédito; flexibilización y mayor promoción de las cuentas en dólares en los bancos nacionales, para los residentes en el exterior; cuentas especiales para los migrantes en moneda nacional, y varias otras.⁴¹

Como se advierte, las anteriores propuestas se orientan, en su mayor parte, a aumentar el ahorro de los migrantes y a la captación de ese ahorro por los bancos nacionales. Sin duda, se trata de un propósito atinado en el contexto de bajo ahorro en la región descrito en el capítulo anterior. Los recursos captados sirven para apoyar los programas normales de financiamiento de los bancos y, ciertamente, contribuyen a un uso más productivo de las remesas, si bien esto no

⁴⁰ Siri y Calderón (1996), pág. 15.

⁴¹ Para un mayor detalle sobre las diferentes propuestas y otras medidas adicionales, véase CEPAL (1993), págs. 43-44; Siri y Calderón (1996), págs. 16-21, y Waller Meyers (1998), págs. 14-17.

ocurre forzosamente en las regiones de origen de los migrantes ni necesariamente en proyectos con impacto directo en la producción y el empleo.

Casi en todos los ejemplos se trata de medidas cuya puesta en práctica corresponde finalmente a la banca privada, aunque se supone que la banca central u oficial aprueba y apoya las medidas con facilidades especiales, líneas de redescuento u otras fórmulas.

Algunos de los mecanismos propuestos para aumentar la captación y el control de las remesas han sido puestos en práctica, con resultados más bien limitados. El caso más destacado es el de las cuentas en dólares, que en El Salvador, se introdujo a fines de la pasada década:

“En abril de 1989, fueron autorizadas las cuentas en dólares para los salvadoreños que viven en el exterior. Las cuentas no han despertado gran interés ni en las instituciones financieras ni entre los usuarios. En el caso de las primeras porque el encaje exigido... ha sido alto (50%) y la implementación del esquema tiene un fuerte costo de operación... Por otra parte, si bien al principio las cuentas tuvieron un interés atractivo (7% y 8%), en la actualidad el interés que pagan es similar al que los usuarios pueden tener en los Estados Unidos.”⁴²

En Guatemala, las cuentas en dólares ya han sido autorizadas, pero no han sido puestas en operación por los bancos, pues no les resultan atractivas.⁴³ Las cooperativas de ahorro y crédito han avanzado más en este sentido. Como se señala en el estudio de Guatemala: “por medio de un convenio entre FENACOAC de Guatemala y FEDECACES de El Salvador y con el respaldo de CREDIT UNION en los Estados Unidos, crearon un sistema de transferencia de remesas llamado International Remittance Network (IRNET), cuyo objetivo es que familiares de asociados cooperativistas realicen sus transferencias de dólares y éstas puedan quedar depositadas en cuentas de ahorro en Guatemala, o ser recogidas por los asociados... Ofrece además aperturas de cuentas de ahorro desde los Estados Unidos, en dólares o quetzales.”⁴⁴

El resto de las medidas ha encontrado menos eco en el sector financiero privado y se juzga difícil que los gobiernos traten de promoverlas abiertamente en el futuro. Según los especialistas entrevistados, sería muy arriesgado forzar o alterar las prácticas bancarias y financieras corrientes para propiciar por esa vía un mayor ahorro de divisas en los lugares de recepción de las remesas. En los países que han intentado esto, aun de manera limitada, los resultados han sido poco eficaces y han ido en perjuicio de los generadores y receptores de las remesas, como se expuso en el apartado 2 de este capítulo.

Algunas de las medidas han sido juzgadas como demasiado intervencionistas; en especial, los mecanismos orientados a promover agencias de envíos que funcionen como “correo social”, sin fines de lucro, o aquellos tendientes a negociar los cargos por remisión a cambio de volúmenes de transacciones con las compañías del ramo, se han considerado como una intromisión en el

⁴² Siri y Calderón (1996), pág. 13.

⁴³ CEPAL (1999b), pág. 13.

⁴⁴ Ibídem, pág. 12. Véase también al respecto CEPAL (1999c), pág. 25.

mercado respectivo, además de poco práctico y eficaz. Por fortuna, la existencia de un tipo de cambio fijo en los países centroamericanos hace poco atractivo este mecanismo en la actualidad. Pero en México, por ejemplo, donde el tipo de cambio no es fijo y suele presentar oscilaciones repentinas, se han vuelto a registrar recientemente, por parte de algunos gobiernos estatales y agrupaciones locales, intentos espurios por crear fondos para inversión con ganancias cambiarias. Estos fondos se crean negociando con los bancos y las agencias de envío afiliadas a éstos una parte de las ganancias que tales intermediarios financieros derivan de la manipulación del tipo de cambio, ofreciéndoles en correspondencia recomendar a los migrantes la utilización preferente de su conducto para el envío de remesas. Es difícil que estos intentos tengan éxito, pues el arreglo es complejo y poco práctico. Lo interesante es que tal tipo de iniciativas ha sido motivado por el alto costo de envío de las remesas y por las prácticas abusivas, no reguladas adecuadamente, de los bancos mexicanos en el cambio de divisas.

En general, los críticos de este primer grupo de medidas sostienen que han resultado poco eficaces y marginales cuando se mide su efecto en relación con los volúmenes totales de remesas que ingresan a los países receptores. En opinión de estos autores, tienen un mayor efecto en la captación creciente de remesas otros factores generales, como el ambiente de tranquilidad social y política de cada país, un programa macroeconómico sensato, una baja inflación, un régimen cambiario libre y estable y la confianza en la solidez de las instituciones nacionales.⁴⁵ La experiencia centroamericana, y en especial la salvadoreña, parecen reafirmar estas apreciaciones en cuanto al aumento en el volumen de las remesas, mas no así en lo que toca a su canalización al ahorro.

El segundo grupo de propuestas, orientado a fomentar el ahorro y la inversión entre los receptores de las remesas, incluye medidas tales como la creación de fondos para préstamos a la vivienda u otras inversiones de los migrantes o sus familias; los planes de ahorro programado entre las familias que reciben ingresos del exterior; todo tipo de programas educativos dirigidos a mejorar los hábitos de consumo de dichas familias; la movilización de ONG especializadas para que fomenten el uso productivo de las remesas entre los pobres; la difusión y adaptación de programas especiales de crédito (a microempresas, a empresas familiares, a jefas de familia, a desarrollo rural, etc.) entre los receptores de remesas, y el establecimiento de unidades técnicas y financieras orientadas a ayudar al receptor de remesas o al emigrante que vuelve al país a desarrollar proyectos productivos.

Así, salvo la primera propuesta enunciada, el resto no difiere mucho de los instrumentos que se usan comúnmente para otros grupos socioeconómicos o para promover el desarrollo en general. Dicho de otra manera, la anterior es una lista de mecanismos genéricos aplicada a los receptores de remesas. Ya se mencionó anteriormente que cuando se aborda el tema del uso productivo de las remesas desde la perspectiva de los receptores, el análisis no puede sustraerse de la problemática de la pobreza y la marginación en general. Asimismo, las medidas generales de impulso al desarrollo o de combate a la pobreza abarcan a los receptores de las remesas, pero casi nunca se adaptan en forma específica a este grupo o se centran en él y sería difícil que así fuese.

⁴⁵ Russell (1992), pág. 277.

El caso de los fondos para promover la inversión de los migrantes o sus familias se incluyó en este grupo porque, pese a que los créditos otorgados mediante esos fondos normalmente se dan a nombre del emisor de las remesas, es la familia del emisor quien por lo general toma la iniciativa de la inversión y la administra en el país de origen. De este tipo de fondos ya hay antecedentes en el caso de El Salvador:

“En julio de 1992, el Banco Central de Reserva creó el Programa Crediticio para Personas Emisoras de Remesas Familiares del Exterior, mediante el cual se establecieron líneas de redescuento destinadas a financiar hasta el 90% de los créditos que otorgue el sistema financiero a los emigrantes salvadoreños o a sus familiares en El Salvador. Las líneas podían usarse para compra de casas y terrenos y para financiar el establecimiento o ampliación de una microempresa o un pequeño negocio o taller. También podían usarse para capital de trabajo o adquisición de bienes de capital... La utilización de estas líneas ha sido muy limitada, no obstante que el monto disponible ha sido amplio.”⁴⁶

Del resto de las propuestas enumeradas, ninguna se ha llevado a la práctica específicamente con grupos de receptores de remesas ni se ha adaptado a localidades o zonas con altos índices de emigración, aunque hay muchos ejemplos de su aplicación en sentido general. Probablemente, esto se deba a la falta de respuesta de dichos grupos ante los programas respectivos.

Al respecto, debe recordarse que el estudio de la CEPAL pone de relieve que sólo entre 6% y 9% de las familias que reciben remesas en Centroamérica las dedican preponderantemente al ahorro o a la inversión. Estas familias serían, en principio, las que podrían tener una respuesta positiva ante las medidas señaladas, pero todavía no representan una proporción importante del total de familias del país. Además, no muestran diferencias o rasgos característicos en su comportamiento económico que permitan suponer que van a tener una respuesta más activa ante las iniciativas en favor del desarrollo o del combate a la pobreza.

Hay un grupo creciente de especialistas que afirma que las remesas, lejos de ejercer un impulso dinámico en los países de origen de los migrantes, pueden distorsionar su economía, entre otras cosas porque crean una dependencia negativa entre los receptores.⁴⁷ Aun cuando estas afirmaciones a veces se basan en evidencias muy parciales, no es de esperarse que los hábitos de ahorro e inversión vayan a mejorar más rápidamente entre los receptores de las remesas que en el resto de la población y que dichos receptores puedan convertirse en clientes modelo de los programas para fomentar el crédito y la inversión entre los pobres. Varios de los entrevistados opinaron atinadamente que pedirles a los receptores de las remesas que las usen de manera más productiva es como pedirle a los trabajadores que hagan un uso más productivo de sus salarios, cuando apenas les alcanzan para vivir.

⁴⁶ Siri y Calderón (1996), págs. 13-14.

⁴⁷ Waller Meyers (1998), págs. 10-11; allí pueden encontrarse varias referencias sobre estos puntos de vista.

Sin embargo, como las remesas familiares van a seguir incrementándose en el futuro, deberá fomentarse la maduración del sistema bancario y financiero para que pueda desplegar un papel más activo en el envío de remesas, en la captación y bursatilización de depósitos de ahorro de los remitentes y en la cobertura de regiones con alto índice de migrantes. Las cuentas en dólares deben constituir una opción real dentro de este esquema, aunque no son forzosamente un instrumento estratégico. En cambio, sí es necesario que los bancos de los países centroamericanos puedan abrir sucursales y agencias en los Estados Unidos con capacidad plena, de acuerdo con las leyes de ese país, para captar y colocar recursos entre la población nacional residente en ese país. Hoy día, dichos bancos están en ese proceso. En el informe de El Salvador, el consultor hace diversas recomendaciones para que el mecanismo se agilice y para que los bancos aumenten sus operaciones de colocación de créditos en las zonas de alto índice de emigración.

A fin de inducir un mayor nivel de ahorro y de envío de remesas por parte de los migrantes, será especialmente importante que éstos perciban que hay intermediarios financieros confiables en su país de origen, que dichos intermediarios disponen de canales eficientes para hacerse cargo de sus envíos de divisas y que operan en un entorno que garantiza el valor real de sus ahorros, lo cual significa que tengan confianza en la moneda nacional. En general, los intermediarios financieros de los países de origen de los migrantes tienen ante sí el reto de desarrollar circuitos especializados para ampliar el mercado de capitales y aprovechar las oportunidades que ofrecen los segmentos de mercado de rápido crecimiento, como el de los migrantes.

En un contexto que privilegia cada vez más los mecanismos de mercado, los instrumentos de mayor éxito a futuro son aquellos con capacidad para adaptarse en forma más dinámica a sus necesidades y preferencias, no sólo como emisores de remesas sino también como ahorradores. En este sentido, es conveniente distinguir entre el gasto motivado por el apoyo a la familia y el que tiene como finalidad invertir para el futuro del migrante (para su vejez, para su posible retiro, para su eventual retorno a la tierra natal). Esta última vertiente no se ha explorado a fondo y es la que brinda mayores posibilidades de potenciar el uso de las remesas familiares y, en general, del ahorro de los migrantes.

Los mecanismos para compra de vivienda parecen ser los que tienen mayor margen de ser explotados y desarrollados en ese sentido. La vivienda propia es un bien muypreciado por la gran mayoría de la gente y entre los migrantes es además un símbolo y un augurio para su feliz retorno al país natal. Es necesario desarrollar mecanismos en el mercado hipotecario que respondan a las condiciones especiales de los migrantes y a sus motivaciones y expectativas.

La experiencia española y portuguesa del uso de las remesas familiares, que tanto se ha citado en Centroamérica como ejemplo de uso productivo, tuvo a la vivienda como uno de sus principales ejes de inversión y a las mutualidades como uno de los mecanismos institucionales más socorridos para realizar dicha inversión a escala masiva. Las cooperativas y uniones de crédito pueden explorar los mecanismos respectivos, así como otros renglones de inversión productiva con participación de capital de riesgo, como ya se está haciendo en México. Aunque en pequeña

escala, hay algunos ejemplos de cooperativas de vivienda para migrantes en el caso de El Salvador que han operado con relativo buen éxito.

También se están explorando activamente en todos los países del área, por parte de las empresas privadas correspondientes, las posibilidades de incorporar a los migrantes a esquemas de ahorro como el que ofrecen las administradoras de fondos de pensiones o a esquemas de seguro social voluntario, cuyo desarrollo está apenas comenzando en Centroamérica. Los análisis sobre la materia todavía no permiten llegar a ninguna conclusión clara sobre la viabilidad futura de esos esquemas.

En general, se plantea la necesidad de desplegar el eje de análisis hacia la perspectiva de los remitentes más que de los receptores de las remesas. Por el lado de los receptores, es de esperarse que se refuercen las estrategias y programas concretos de lucha contra la pobreza y que se ofrezcan mayores opciones para desarrollar participativamente proyectos encaminados a reforzar o transformar la base productiva de sus comunidades. Por allí se puede tender a futuro un puente por el que también transiten otras iniciativas de los migrantes, a las que se hará referencia en el próximo capítulo.

IV. LAS ORGANIZACIONES DE MIGRANTES Y LAS REMESAS COMUNITARIAS

1. Nuevas tendencias

Vistas desde una perspectiva internacional, las experiencias exitosas más comúnmente citadas se refieren a proyectos de desarrollo comunitario o de tipo productivo, financiadas por migrantes en sus lugares de origen. Sin embargo, el alcance mismo de tales proyectos es tan reducido que hasta ahora no se ha tratado de sistematizar el análisis de sus modalidades, participantes, formas de financiamiento, etc.

Con todo, a diferencia de muchas otras ideas que nunca se han plasmado en la práctica, dichos proyectos son una realidad y se han venido multiplicando en forma sostenida y espontánea durante los últimos años. Además, en ellos, los generadores de las remesas juegan un papel más activo y las formas de colaboración son más claras.

Por consiguiente, este tipo de iniciativas son congruentes con la estrategia gradual, descentralizada y participativa para el fomento del uso productivo de las remesas que se recomendaba al final de la primera fase del proyecto de la CEPAL; una estrategia que, como se señalaba en el informe final del seminario de la CEPAL de 1991, se base “en un respeto profundo a la capacidad de autogestión de la población pobre que se pretende beneficiar... y sus disposiciones y capacidades reales de participación en diferentes esquemas...”.⁴⁸

En esta segunda fase del proyecto se trata de encontrar vías prácticas para avanzar en la anterior estrategia mediante un enfoque que, partiendo de los migrantes, sus organizaciones y sus iniciativas, como punto focal del análisis, examine los diversos elementos que influyen en el mejor aprovechamiento de las habilidades y los recursos de los que disponen, para apoyar el esfuerzo de transformación productiva y de combate a la pobreza en sus países de origen.

Entre los expertos que trabajan en los países centroamericanos, ha venido ganando terreno la opinión de que los emisores de las divisas están más motivados que los receptores para tomar decisiones que aseguren un uso más productivo de las remesas. En general, los destinatarios están más atomizados, menos organizados y menos motivados para asumir esas iniciativas y, como demostró la primera fase del proyecto de la CEPAL, en la mayoría de los casos destinan las remesas a satisfacer necesidades básicas, principalmente alimenticias.

En la situación descrita influyen los diferentes entornos sociales en los que se mueven los migrantes y los receptores, respectivamente, y también las características y el proceso de desarrollo personal de quienes viajan al exterior. Éstos, en general, son los adultos más jóvenes de

⁴⁸ CEPAL (1991a), pág. 15.

las comunidades, con mayores aspiraciones de superación personal.⁴⁹ El proceso de migración los somete a influencias culturales muy importantes. De ahí que tengan más potencialidades que los receptores para desarrollar y poner en práctica capacidades empresariales. Además, como están normalmente bien organizados, conforman un mercado importante para ciertos productos provenientes de sus lugares de origen.

Se han encontrado interesantes indicios en el sentido de que los migrantes centroamericanos en los Estados Unidos están mucho mejor organizados de lo que parecía a primera vista, lo cual es una gran ventaja a efectos de promover un proceso participativo y autogestionario. En función de la forma como están tejidas las redes sociales dentro de las que se mueven los migrantes, éstos privilegian la organización por localidades o zonas de origen. En términos de su aportación al desarrollo nacional, los migrantes se interesan sobre todo en apoyar proyectos que benefician a sus comunidades de origen.

“Particularmente importante es la creación de redes y organizaciones comunitarias ligadas a la migración internacional que van creando nuevas relaciones sociales de singular importancia para el desarrollo a nivel local y nacional. Lo anterior, unido al surgimiento de pequeñas empresas que tienen vínculos permanentes en los países donde se han radicado los migrantes, va configurando un conjunto cada vez más complejo de redes, empresas y comunidades transnacionales.”⁵⁰

En los últimos años, también en Centroamérica han adquirido una importancia creciente los proyectos de desarrollo comunitario y productivo en los lugares de origen de los migrantes, basados en el financiamiento con remesas colectivas, que aquéllos aportan. Hasta ahora, este tipo de proyectos se había juzgado poco importante frente a otras propuestas de índole financiera sobre las remesas, pero el surgimiento y desarrollo de un número en expansión de agrupaciones de migrantes en los Estados Unidos, interesadas en apoyar a sus comunidades de origen con proyectos concretos de inversión, han determinado que se preste atención a los procesos que están detrás de dichos proyectos y sus potencialidades. Como se verá más adelante, otras iniciativas de los migrantes han aflorado también a partir de estos procesos.

La proliferación de estos proyectos se debe sin duda a la rápida multiplicación de las organizaciones de migrantes en los Estados Unidos, a la consolidación de las complejas redes sociales que apoyan o hacen posible el proceso migratorio y al logro de condiciones mínimas apropiadas para la acción de la sociedad civil en los países de origen.

Se han documentado ya, en obras de estudiosos centroamericanos, varios casos de proyectos comunitarios financiados con remesas y al parecer hay cada vez más ejemplos de este tipo en Centroamérica, sobre todo en El Salvador y Guatemala. Casi en todos los casos estudiados la iniciativa del proyecto y el esfuerzo de organización para llevarlo a cabo han surgido, más que de los receptores de las remesas, de los propios emisores, o de una colaboración

⁴⁹ CEPAL (1993), pág. 18.

⁵⁰ Lungo (1997), pág. 16.

de éstos con otros agentes locales, entre los que han figurado los párrocos, en primer lugar, seguidos por representantes de agrupaciones de los poblados de origen y, ocasionalmente, algún alcalde.

Cabe subrayar que, hasta ahora, la mayoría de dichos proyectos ha sido de tipo asistencial o de desarrollo comunitario, más que de orientación productiva. Esto obedece, en gran medida, a la mayor dificultad relativa que encierran los proyectos del último tipo, en términos técnicos y financieros. Pero también responde al tipo de orientación predominante de los proyectos que marcan las políticas sociales.

Pueden mencionarse, por ejemplo, las numerosas gestiones realizadas por migrantes salvadoreños o guatemaltecos para llevar a cabo obras de desarrollo en sus comunidades (construcción de infraestructuras, dotación de equipamientos, apoyo a grupos sociales vulnerables, etc.), que se hacen ante comités de apoyo en distintas localidades de los Estados Unidos, sin mediar la participación del gobierno local o de los gobiernos centrales.⁵¹

Con respecto a este tipo de proyectos y en general con relación a las diversas iniciativas de los migrantes organizados, el reto es encontrar las fórmulas para multiplicarlos en una escala más amplia y elevar su calidad e impacto productivo. Hasta ahora, si bien algunos han tenido un efecto importante en las comunidades beneficiadas, otros han tropezado con dificultades de ejecución y falta de seguimiento y, en general, ninguno ha respondido a una estrategia predeterminada de acción. Sin embargo, en la medida en que las agrupaciones de migrantes han venido madurando, se han vuelto más conscientes de estas deficiencias y han comenzado a asesorarse y a reorganizarse para superarlas.

No se pueden soslayar los problemas y la compleja red logística requerida para lograr su proyección a gran escala y con un impacto significativo. No bastará ubicar ejemplos o casos específicos exitosos. Tendrá que evaluarse si esos éxitos constituyen modelos replicables a partir de esquemas de promoción viables.

En este sentido, se impone analizar y superar las limitaciones y problemas a los que se enfrentan las agrupaciones de migrantes y evaluar cuáles de éstas pueden alcanzar una masa crítica que les permita emprender proyectos medianamente complejos que impulsen el desarrollo local. Gran parte de este trabajo de análisis tendrá que desarrollarse con las organizaciones mismas en los Estados Unidos.

El mismo trámite debe hacerse con las agrupaciones comunitarias que, en cada país centroamericano, fungen como contrapartes o corresponsales de las agrupaciones de migrantes y con las ONG que apoyan tanto a las agrupaciones de migrantes como a las comunidades locales en cada país. El curso de los acontecimientos en los últimos años ha reforzado la importancia y la necesidad de utilizar a las ONG como pivotes de muchos programas de tipo social, y en la presente fase del proyecto la interacción con ellas se ha considerado de importancia estratégica.

⁵¹ Ibídem, págs. 16-17.

En el siguiente apartado se hace un resumen de la situación y los problemas de las agrupaciones mencionadas, a partir de las referencias bibliográficas encontradas previamente sobre el tema, las entrevistas que sostuvo el autor con sus dirigentes y las nuevas aportaciones de los estudios nacionales. Luego, basándose en las mismas fuentes, se trata de sistematizar algunas cuestiones relativas al uso de las remesas colectivas o comunitarias. Al final del capítulo se plantean algunas ideas preliminares sobre cómo los gobiernos y los organismos internacionales pueden apoyar la consolidación, en el mediano plazo, de un núcleo institucional especializado en promover proyectos de desarrollo financiados por migrantes, en beneficio de sus países y comunidades de origen.

Un objetivo importante en esta fase es identificar ideas de proyectos que surjan de las iniciativas de las agrupaciones de migrantes o de las agrupaciones locales, para evaluar sus objetivos, alcances y mecanismos de ejecución y encontrar fórmulas para multiplicarlos y potenciarlos. La idea de los proyectos piloto que se describe en el apartado 5 de este capítulo responde a esta última finalidad.

Las entrevistas que sostuvo el autor con dirigentes de algunas asociaciones de migrantes fueron resultado de un viaje que se realizó en el marco del proyecto, cuyo fin era establecer un primer contacto con éstas y conocer su situación actual. Se visitaron cinco ciudades de los Estados Unidos en las que existen concentraciones importantes de migrantes centroamericanos: Los Angeles, Miami, Nueva Orleans, Nueva York y Washington. Allí se entró en contacto con los cónsules de los cuatro países y con otros funcionarios de las embajadas respectivas, quienes facilitaron información sobre las agrupaciones de migrantes por ellos conocidas o registradas, y en algunos casos organizaron reuniones con sus dirigentes.

Por la corta duración de las visitas, aparte de dichas reuniones fueron muy pocos los contactos adicionales que se pudieron establecer con las organizaciones de residentes centroamericanos en los Estados Unidos y con otros grupos que las apoyan. Aun así, el conjunto de reuniones, entrevistas y pláticas sostenidas permitió formarse una idea general de las principales características y problemas actuales de las mencionadas agrupaciones y de su impresionante dinamismo.

Quedaron fuera del recorrido muchas otras ciudades que tienen núcleos considerables de emigrantes centroamericanos, pero se logró que en el conjunto de ciudades visitadas estuvieran representadas las comunidades residentes en los Estados Unidos de los cuatro países en estudio, de acuerdo con el siguiente orden general:

- a) Los Angeles: guatemaltecos, hondureños y salvadoreños.
- b) Miami: guatemaltecos, hondureños y nicaragüenses.
- c) Nueva Orleans: hondureños.
- d) Nueva York: salvadoreños y nicaragüenses.
- e) Washington, D.C.: salvadoreños.

Con posterioridad, los consultores nacionales volvieron a visitar cuatro de las anteriores ciudades, una cada uno, a fin de obtener información adicional sobre las comunidades de residentes de un país específico: de salvadoreños, en el caso de Washington; de guatemaltecos, en Los Angeles; de hondureños, en Nueva Orleans y de nicaragüenses, en el caso de Miami.

2. Las agrupaciones de migrantes

En las comunidades centroamericanas más antiguas, los esfuerzos de organización arrancan en la década de los setenta, aunque en esa época predominaban los grupos informales, normalmente congregados alrededor de festividades religiosas y deportivas. En el curso del tiempo, sin embargo, fueron surgiendo también agrupaciones de carácter cívico, más capacitadas y permanentes. En el decenio de los noventa los diferentes tipos de asociaciones se renovaron y multiplicaron, buscando muchas de ellas obtener su personalidad jurídica de acuerdo con las leyes estatales de los Estados Unidos.

Este movimiento se reforzó a mediados de los noventa, a raíz del endurecimiento de las leyes migratorias de ese país. La tendencia a organizarse sobre bases más técnicas y permanentes tuvo un auge sin precedentes. Hasta el presente la mayoría de las nuevas agrupaciones han estado más bien orientadas hacia la defensa de los derechos humanos de sus miembros o a darles asesoría y apoyo para regularizar su situación migratoria, pero se multiplican los ejemplos de organizaciones que están tratando de desarrollar actividades asistenciales o comunitarias, o de reorientarse en esta dirección.

Una de las características más comunes de las agrupaciones de centroamericanos en los Estados Unidos es su identidad por localidad o zona de origen de sus miembros, lo que se relaciona con la forma que han asumido las migraciones hacia dicho país en la región, a partir de un grupo de emigrados pioneros en algún punto de la Unión, que arrastra consigo a familiares, amigos y paisanos. Con el paso del tiempo, se constituye una amplia comunidad, en la que se han tejido densas y complejas redes económicas y sociales de carácter internacional, que ligan de manera más permanente al país de origen de los migrantes con el país receptor.

Como ejemplo de la propensión de los migrantes centroamericanos a congregarse en función de sus localidades de origen, en el anexo IV se proporcionan varias listas de agrupaciones de guatemaltecos, hondureños y salvadoreños en tres de las ciudades visitadas. Tan sólo en Los Angeles se detectaron 67 organizaciones de ese tipo, 32 de guatemaltecos y 35 de salvadoreños. Aun así, la recopilación de información sobre el número, características y actividades de las agrupaciones de migrantes estuvo lejos de ser exhaustiva y se limitó a la que los consulados o las mismas asociaciones tuvieron a la mano durante la breve visita a las ciudades respectivas. En los estudios nacionales se encuentran más ejemplos.

Como también se aprecia en el citado anexo, la mayoría de las agrupaciones enumeradas pertenecen a una asociación más amplia o federación que las aglutina. Estas organizaciones de

“segundo piso” normalmente tienen personalidad jurídica y prestan una serie de servicios de apoyo a sus afiliadas, sobre todo en cuestiones legales y migratorias.

Entre las organizaciones primarias que han entrado ya en una etapa más activa de realizaciones, hay muchas diferencias en cuanto a madurez y orientación. En opinión de algunos de sus representantes, aproximadamente el 10% de dichas agrupaciones ha adquirido, o está en vías de adquirir, personalidad jurídica. Al convertirse en *non profit organizations*, de acuerdo con las leyes estatales de los Estados Unidos, pueden ampliar el ámbito de sus actividades de promoción y de recolección de fondos.

En cuanto a su orientación, algunas desarrollan actividades de apoyo a sus miembros en materia legal o para facilitarles sus envíos de remesas y su comunicación en general con el país y las comunidades de origen. Varias de esas organizaciones han cobrado ya perfecta conciencia de los problemas del costo de envío de las remesas y poseen información sobre los servicios que ofrecen las distintas agencias de envío o encomiendas, además de que en ocasiones han establecido relaciones y negociaciones con las citadas agencias.

Hay agrupaciones que se dedican a actividades cívicas y promueven cursos de inglés o de capacitación para sus miembros; otras más, desgraciadamente las menos todavía, están trabajando ya activamente en la promoción de proyectos para beneficio de las comunidades de origen de sus miembros. Hasta ahora, los proyectos que se han detectado en esas agrupaciones han sido fundamentalmente de tipo asistencial (equipos para hospitales, becas, bibliotecas) o de obras comunitarias sencillas (restauración de iglesias, pavimentación de calles, equipo de bombeo de agua potable, etc.). Los proyectos de tipo productivo o ambientales han sido muy contados y se han enfrentado con problemas de instrumentación; sin embargo, se detectó un interés creciente en ellos, a la par que nuevas ideas concretas en la materia.⁵²

Hay, además, según testimonios proporcionados por los funcionarios consulares, agrupaciones o asociaciones de tipo empresarial en aquellos lugares en los que se han desarrollado redes más o menos amplias de negocios propiedad de pequeños y medianos inversionistas centroamericanos.

Los entrevistados también destacaron la importancia del mercado que ha surgido en varias ciudades estadounidenses para diversos productos centroamericanos, sobre todo ciertas comidas y alimentos típicos de tipo industrial o casero, como quesos, dulces, galletas, condimentos, etc. Alrededor de este mercado se ha creado en dichas ciudades una importante cadena de negocios de fabricantes o de introductores e importadores.

Por país de origen, las diversas colonias de residentes centroamericanos en los Estados Unidos muestran todavía muchas diferencias en su grado de desarrollo. Son más

⁵² Por ejemplo, durante la visita a Los Angeles se detectó un proyecto de la asociación salvadoreña COPRECA para sembrar y cultivar peces en el río Torola, ubicado en el departamento de Morazán.

numerosas y antiguas las de El Salvador y Guatemala, que cuentan con un gran número de agrupaciones, muchas de las cuales muestran un alto grado de desarrollo. En ambas comunidades hay también prestigiadas organizaciones de “segundo piso”, con amplia cobertura en los Estados Unidos. En este nivel, las asociaciones de guatemaltecos son las más desarrolladas e incluso han dado lugar a una organización de tercer nivel.

Las colonias de residentes de Honduras y Nicaragua son todavía poco numerosas y están menos organizadas. Los patrones de organización de las asociaciones existentes son más variables y sólo unas cuantas han logrado madurar.

A continuación se presenta, país por país, una síntesis de la evolución, características y problemas de algunas de sus agrupaciones de migrantes más representativas.

a) El Salvador

Sobre este país hay más experiencias documentadas. Como ejemplo de la evolución de los esfuerzos organizativos de los salvadoreños en los Estados Unidos, sobresale la colonia de residentes en la ciudad de Washington.

“Según entrevistas con personas que residen en Washington desde los años setenta, los salvadoreños se empezaron a congregarse alrededor de la cocina salvadoreña, el fútbol, los bailes y la iglesia católica. La incorporación de los salvadoreños dentro de otras actividades socioculturales... también ayudó a solidificar los esfuerzos de organización comunitaria, con el apoyo de empresarios, organizaciones comunitarias y de la iglesia...”

“Durante la década de los ochenta también surgieron las redes de solidaridad y de apoyo a los salvadoreños que se refugiaron en los Estados Unidos a raíz de amenazas de persecución política...”

“El otro medio de asociación que surge y se fortalece en la década de los ochenta es la asociación alrededor de actividades de caridad. Entre las organizaciones de apoyo a los salvadoreños a nivel nacional está CARECEN (Centro de Recursos Centroamericano)...”

“A mediados de los ochenta, se funda la Asociación Salvadoreña de Ayuda (ASA), una iniciativa de varios empleados salvadoreños del Banco Interamericano de Desarrollo y de empresarios salvadoreños residentes en el área metropolitana de Washington...”

“En Washington, entre las organizaciones más reconocidas, además de las ligas de fútbol, están AMIGRES-Washington (Asociación de Migueleños Residentes en San Salvador), de las primeras en organizarse pero actualmente inactiva, y las más recientes como el Comité Pro-Mejoramiento de Chirilagua y los comités de apoyo de Intipucá, Chinameca, Chiriquí y el Comité de Amigos de Santa Elena...”

“En la década de los noventa, la comunidad salvadoreña en Washington evoluciona en una dimensión de organización comunitaria de cara a sus intereses como residentes en los Estados Unidos.”⁵³

En cuanto a un caso documentado de iniciativas de proyectos de apoyo a las comunidades de origen en El Salvador cabe citarse el de la ASIC (Asociación de Sanisidrenses Residentes en California), fundada en 1992.

“La Asociación es de las pocas que tienen el estatus legal de *non profit organization*, es decir, es una ONG reconocida por las autoridades del Estado de California”.

“Sus actividades más importantes se han centrado en convocar a los residentes en el área de Los Angeles y realizar una serie de actividades como fiestas, turnos, excursiones, etc.; su objetivo es la recaudación de fondos para financiar proyectos de desarrollo comunal. Hasta la fecha ha financiado, por ejemplo, el equipamiento de la biblioteca del pueblo, la compra de un televisor para el kinder y algunas obras menores. También ha financiado algunas actividades de las fiestas patronales en el mes de mayo y en Navidad regala juguetes a los niños del pueblo”.

“ASIC cuenta con una filial en el pueblo para lo cual se ha elegido una directiva que sirve de enlace para la definición de los proyectos a ser financiados por ASIC-Los Angeles. Sin embargo, hasta la fecha esto no ha dado muchos resultados positivos, ya que la filial del pueblo no ha podido definir ni elaborar proyectos que puedan ser ejecutados a través del financiamiento de esta organización”.

“Existe también otra organización de carácter educativo FUSEC (Fundación Sanisidrense para la Educación y la Cultura), fundada también en 1992... FUSEC ha contado con el apoyo de ASIC en el equipamiento de mesas, estantes, acondicionamiento del local y de libros, que han sido donados. Actualmente se gestiona el financiamiento para convertir a la biblioteca en una Casa de la Cultura...”⁵⁴

El ejemplo anterior, además de ilustrar el tipo de actividades que realizan las agrupaciones centroamericanas de migrantes en apoyo de sus comunidades de origen, revela también los principales problemas que enfrentan dichas agrupaciones en sus promociones. Por un lado, la falta de proyectos es un mal generalizado, no sólo en la región sino también en otras latitudes; por otro, se evidencia el carácter limitado de los esquemas de recolección de fondos, que no hacen uso, además, de las oportunidades que brinda la ley a las ONG en los diferentes estados de la Unión. A estas dos carencias y al fortalecimiento institucional de las agrupaciones, en general, deberán dirigirse de preferencia los esquemas de apoyo que pongan en práctica los gobiernos y los organismos internacionales para impulsar el uso productivo de las remesas.

⁵³ Ulloa (1997), págs. 4-5.

⁵⁴ García (1996), págs. 47-48.

En el informe nacional de El Salvador se consignan además otros problemas menos visibles que han surgido por cuestiones políticas y el consultor señala la necesidad de establecer mecanismos transparentes y descentralizados para el control de los recursos que se captan y se aplican a proyectos específicos.⁵⁵

Pero allí mismo se revela la potencialidad de algunas organizaciones para el desarrollo local. Se menciona el caso de Intipucá, en el Departamento de San Miguel, al oriente del país. Las agrupaciones de residentes de Intipucá en Washington han impulsado las siguientes obras en su localidad de origen:⁵⁶

- Mejoramiento de la iglesia (aproximadamente 5 000 dólares).
- Ambulancia para la unidad de salud, dependiente del Ministerio de Salud Pública (10 000 dólares).
- Adoquinamiento de las principales calles del pueblo.
- Se han realizado por lo menos dos proyectos exitosos conjuntamente con el Fondo de Inversión Social para la electrificación de dos caseríos.

b) Guatemala

En el caso de Guatemala había menos ejemplos documentados previos a los viajes efectuados. En particular, destacaban los estudios sobre la comunidad Kanjobal-Chuj en Los Angeles, que junta a los indígenas guatemaltecos de estos dos grupos étnicos a través de el Grupo Eulalense FREMAK (Fraternidad Eulalense Maya Kanjobal).⁵⁷ Por su parte, la consultora del estudio nacional acopió nuevos e interesantes materiales que le permiten hacer un recuento sistemático de la situación actual de la comunidad salvadoreña, en especial la radicada en Los Angeles.

Según esta autora, aunque no se conoce el número de agrupaciones guatemaltecas en los Estados Unidos, se estima que no son menos de 300, que incluyen, aparte de las fraternidades por lugar de origen, clubes deportivos, grupos culturales, organizaciones de servicios sociales y legales, de derechos humanos, etc. Sólo en el estado de California hay alrededor de un centenar de organizaciones de diversa índole, en las áreas de Los Angeles, San Bernardino y Orange. Existen asociaciones muy prestigiadas de segundo nivel, entre las que destacan GUIA (Guatemalan Unity Information Agency), que opera en varias ciudades de los Estados Unidos, y la AFG (Asociación de Fraternidades Guatemaltecas) que agrupa a distintas organizaciones

⁵⁵ CEPAL (1999c), pág. 28.

⁵⁶ Ibídem, pág. 26.

⁵⁷ Coordinación de ONG y Cooperativas (1997).

locales en el área de Los Angeles. Se contabiliza también una agrupación de tercer nivel, el Congreso Nacional de Organizaciones Guatemaltecas, conocido como GUATENET.⁵⁸

Respecto de las organizaciones de Los Angeles, la consultora hace un recuento detallado de las características de 15 entidades, que comprende sus bases de fundación, la naturaleza de sus actividades, sus recursos, su escala organizativa y estructura, y sus principales problemas. Concluye que la motivación más frecuente de los migrantes para agruparse es la necesidad de no sentirse solos y de generar un respaldo mutuo, así como a la comunidad de origen; que su capacidad de recaudación es importante, aunque todavía no se desarrolla plenamente, y que enfrentan serios problemas en sus intentos por consolidarse, entre éstos la dispersión de sus miembros y la falta de comunicación fluida con sus contrapartes locales en el país de origen, que son muy inestables. A causa de estos problemas, las entidades contactadas aún no se muestran decididas a involucrarse en proyectos productivos de mayor envergadura y consideran que en esta etapa requieren consolidar su organización y realizar más actividades de servicio a sus miembros para involucrarlos de manera más decidida en los objetivos y proyectos de mayor alcance a futuro.⁵⁹

c) Honduras

En el caso de Honduras, hay agrupaciones de migrantes en Nueva Orleans, conocidas desde hace mucho tiempo, pero no se encuentran muchas referencias documentadas sobre organizaciones en otras partes de los Estados Unidos. El consultor recolectó en el estudio nacional alguna información de 15 asociaciones activas en ocho estados de ese país, que son los que concentran el 90% del total de residentes hondureños. Las mayores concentraciones de migrantes se registran en California, Nueva York y Florida, Texas y Nueva Orleans, en ese orden.⁶⁰

Sólo se tuvo contacto directo con algunas de las agrupaciones de Nueva Orleans, las cuales, por la tradición de inmigración hondureña en ese estado, parecen contarse entre las más maduras y activas. En general, es válido afirmar que las organizaciones hondureñas en los Estados Unidos comparten las siguientes características: un patrón de actividades intermitente, sujeto a las demandas del momento, que obedece a la falta de personal y recursos; preferencia por actividades de ayuda humanitaria, como las realizadas con motivo del huracán Mitch; relativo aislamiento y desconocimiento mutuo. Por consiguiente, atraviesan un estadio de organización y desarrollo incipiente. Además, a diferencia de sus homólogas guatemaltecas y salvadoreñas, las agrupaciones hondureñas no muestran un patrón tan acusado de afinidad por lugar de origen: de entre las 15 organizaciones para las que se contó con información, sólo una lleva el nombre de una localidad específica de origen.⁶¹

⁵⁸ CEPAL (1999b), págs. 17-18.

⁵⁹ *Ibídem*, págs. 19-30.

⁶⁰ CEPAL (1999a), pág. 22.

⁶¹ *Ibídem*, págs. 31-33.